

**La producción de marginalidad urbana. El proceso sociohistórico,
emergencia y configuración del Bronx en Bogotá.**

Tesis Para Obtener El Título De

Sociólogo

Universidad Santo Tomás, Bogotá



Dirigida por

Dr. Felipe Andres Aliaga Saez

Carlos Arturo Bravo Gutiérrez

Bogotá D.C. Mayo 2015.

Dedicatoria

A mi familia y amigos quienes me acompañaron desde el principio y hasta el final de este proceso. Les dedico esto como muestra de que su confianza y consejos fueron puestos en práctica.



Agradecimientos

Un especial agradecimiento a los profesores que me prestaron su apoyo para llegar a feliz término con este proyecto. A las personas que en medio de sus múltiples ocupaciones, miedos y dolor me permitieron recolectar la información necesaria.



Contenido

1.0 Planteamiento del problema	1
1.1 Introducción	1
1.2 Justificación	2
1.2 Antecedentes	3
2.0 Marco Conceptual	11
2.1 Acercamientos al estudio de la marginalidad urbana	11
2.2 La propuesta teórica de Loïc Wacquant	17
3.0 Diseño Metodológico.....	25
4.0 Tipo Ideal Relato Histórico	30
4.1 Flujograma.....	42
5.0 Resultados. Comparación con información empírica.	43
5.1 Antecedentes al nacimiento en cuerpo ajeno	43
5.2 Llegada del Basuco.....	48
5.3 Eliminación del Cartucho.....	55
5.4 Llegada de los paramilitares	59
6.0 Mecanismos genéricos	64
6.1 La clase	64
6.2 El abuso del consumo de basuco	69
6.3 El Estado.....	73
7.0 Conclusiones	78
8.0 Bibliografía.....	82

Tabla de ilustraciones

Ilustración 1 Matriz de análisis	29
Ilustración 2 Fachada de casa del Cartucho	32
Ilustración 3 desalojo del Cartucho	36
Ilustración 4 Evolución del Homicidio en Bogotá 1997-2010	39
Ilustración 5 Deterioro en el Cartucho.....	45
Ilustración 6 Elementos del deterioro del centro	46
Ilustración 7 Evolución del número de habitantes de calle 1997-2007	49
Ilustración 8 Habitantes de calle cercanos al Bronx.....	53
Ilustración 9 Bronx 2009	58



1.0 Planteamiento del problema

1.1 Introducción

Dentro del desarrollo urbano de la sociedad contemporánea, convergen diferentes dinámicas que caracterizan su proceso histórico: el declive de los centros urbanos y su relación con la periferia, la existencia perenne de mecanismos de marginación, la “consolidación de la inseguridad y criminalidad, particularmente en sectores urbanos centrales” (Ponce, 2014 p. 10), y los nuevos procesos de gentrificación, son el contexto de las lógicas urbanas en la actualidad. En estas dinámicas se configuran multivariados conflictos de interés para las ciencias sociales; en especial para la sociología urbana, debido a que en las metrópolis se materializa una forma específica de interacción y cotidianidad que representan vetas investigativas de gran espectro y con posibilidades de orientar políticas públicas que impacten de manera positiva en la sociedad.

En ese sentido, una de las perspectivas de mayor desarrollo para la sociología urbana ha sido la marginalidad en las metrópolis, la cual pone su foco en los excluidos, anómicos, desadaptados, aislados o parias que sistemáticamente genera la sociedad capitalista contemporánea. Los estudios de caso en esta materia abundan. A lo largo y ancho del continente se estudian las villas miseria argentinas, las favelas brasileras, las barriadas venezolanas y las poblaciones callampas chilenas, puesto que los espacios de marginalidad, han acompañado fielmente la configuración de las ciudades, especialmente las latinoamericanas. Esta temática ha sido abordada desde múltiples perspectivas y en múltiples momentos, en otras palabras, la marginalidad se ha convertido en un producto más de las ciudades contemporáneas latinoamericanas y en uno de sus rasgos más representativos.

Pero, ¿cuál es la magnitud del problema? Según datos de la CEPAL, para el año “2001 el porcentaje de personas viviendo en tugurios ascendía a más del 30% de la población total del continente” (Baeza, 2007, pág. 14), lo que

indica que una tercera parte de la población de América Latina se encuentra viviendo en una precaria situación de hábitat, caracterizada por condiciones de insalubridad, falta de oportunidades económicas y una fuerte carencia de servicios como salud y educación, justicia y seguridad.

1.2 Justificación

En este escenario, el caso colombiano no es la excepción puesto que en la mayoría de sus ciudades se han consolidado zonas de relegación y pobreza donde en ocasiones se establecen la venta de drogas, armas, robos y asesinatos como forma de supervivencia y se percibe la falta de eficacia por parte del Estado a la hora de abordar la problemática. Sin embargo, cabe aclarar que pobreza no es sinónimo de delincuencia, y que no todas las comunidades caracterizadas como pobres se desenvuelvan bajo las lógicas del delito, lo que se plantea es la existencia de una probabilidad mayor de que el crimen sea una salida viable que encuentren las personas para superar las obstáculos que implica la vida en la ciudad. Teniendo en cuenta que,

la violencia se nutre de la marginalidad urbana, de brechas viscosas entre estratos sociales, de frustración por no acceder a bienes y servicios que se promocionan en todas las pantallas y escaparates, y de una corrupción política y económica que difunde en el tejido social la idea de que “todos roban” y por tanto el que no llora no mama y el que no afana es un gil (Hopenhayn, 2002 p.1).

En Bogotá, existen varias zonas de relegación entre otras se encuentran el sector del Amparo, Cinco Huecos o el mismo San Bernardo que se ajustan a un análisis bajo la perspectiva de la marginalidad urbana, sin embargo, desde la desaparición del Cartucho, es difícil encontrar una más fuerte y persistente que la zona del Bronx.

Ubicado entre las calles novena y décima y carreras 15 BIS y 15 BIS A en el barrio Voto Nacional, el Bronx se ha afianzado como la zona de miedo, el símbolo de las contradicciones y contrastes sociales, y en el principal abasto del mercado de las drogas en la ciudad.

En relación a lo anterior, se hace importante reconocer que el Bronx se ha configurado como el corolario de la desidia estatal a la hora de comprender las dinámicas del sector e intervenirlo. Esto ha repercutido en la continuidad de problemáticas como la inseguridad, deficiente atención a población vulnerable, comercio y consumo de drogas, las cuales han sido tratadas de manera somera, imposibilitando generar estrategias que brinden soluciones efectivas y permanentes a las personas que viven, trabajan y frecuentan el sector.

En ese orden de ideas, la situación del Bronx resulta de interés investigativo debido a que las múltiples causas de su origen; la llegada en los años 80 del basuco, y luego de la eliminación del Cartucho, se ha percibido una agudización en aspectos como la inseguridad, aumento de población en extrema pobreza y la instalación de un mercado ilegal de estupefacientes, que no ha sido posible intervenir de manera integral, y que en la actualidad, es un espacio susceptible a ser estudiado bajo la mirada de la marginalidad urbana en aras de elaborar un análisis académico que use la socio-historia como herramienta y que pueda ayudar a la comprensión del fenómeno y a orientar decisiones o políticas públicas que impacten de manera positiva el sector beneficiando la situación de sus habitantes y visitantes.

1.2 Antecedentes

Existen algunos estudios anteriores a esta investigación relacionados en específico con el sector del Bronx. El proyecto, “Territorialización de la inseguridad en Bogotá: la calle del Bronx” es una tesis de maestría en estudios políticos de la Universidad del Rosario, en ésta se plantea un análisis del espacio con base en la problemática de la inseguridad. Este enfoque le permite al autor “determinar y profundizar en aquellos factores que contribuyen a generar y consolidar escenarios “Territorializados por la Inseguridad” (Moreno, 2014 p. 12). En la presente investigación el foco de análisis está puesto en la marginalidad urbana estableciendo una mirada del Bronx, no centrada en la inseguridad, sino más bien desde la perspectiva del desarrollo del concepto de

la marginalidad lo cual resalta otras características del fenómeno y permite realizar análisis distintivos a las esbozadas bajo la perspectiva de la inseguridad.

Hay que señalar que ese estudio posee una valiosa herramienta de análisis devenida de la comparación con otros lugares peligrosos, tanto en América Latina como en Europa, lo cual aporta conclusiones importantes. Una de las más destacadas tiene que ver con la falta de implementación de políticas integrales y focalizadas en la mayoría de los casos, lo que indica una subvaloración de la problemática de la marginalidad que activa los mecanismos de represión ante un estado crítico de seguridad, pero que no dimensiona el problema de fondo y por tanto, se plantean intervenciones que no están bien orientadas en la agenda pública de los gobiernos locales.

Otro elemento a señalar es que en este estudio el Bronx es visto como un fenómeno sui generis, es decir, como un espacio consolidado de manera singular en su género, en ese sentido diverge de la presente investigación puesto que desde la perspectiva de la marginalidad urbana el Bronx es un producto generalizado de las sociedades contemporáneas capitalistas en su etapa neoliberal. Bajo ese entendido, existen notables diferencias por ejemplo en conceptos de partida como el de gueto el cual define como “aquél espacio físico donde se confina voluntaria o involuntariamente un grupo poblacional, que es tomado como inferior respecto al resto componente social, y que al no integrarse, experimenta degradación, marginación y estigmatización, y conflicto” (Aramburu, 2000 p. 322). Desde esta perspectiva el gueto se presenta como algo que se margina lo cual hace cambiar sustancialmente el análisis de la producción del gueto como parte misma de la sociedad capitalista y plantea una visión que lo ubica como parte de una exterioridad social, además no se establece una relación con los cambios que ha presentado el concepto.

Existen elementos a resaltar como el uso de varios niveles de análisis desde el marco conceptual. El primero tiene que ver en con la teoría de la elección racional a un nivel subjetivo la cual plantea que los sujetos toman sus

decisiones con base a una relación costo beneficio, por ende encuentran en el Bronx un espacio que con base en el delito puede ofrecer beneficios al menor costo. En esa misma línea, propone la teoría de la acción rutinaria la cual señala que se generan procesos de pertenencia y arraigo a un espacio con base en comportamientos repetitivos y que en espacios vulnerables esta rutinización le impide ver como situaciones problemáticas el delito, la marginalidad o la insatisfacción de sus necesidades básicas. En un segundo nivel ubica las teorías devenidas del análisis de las condiciones históricas y el detrimento del espacio derivado de un desinterés de los habitantes y marcado por un patrón de inseguridad que se va contagiando en detrimento del espacio.

Tal como lo plantea el mismo autor su metodología se basó en segundas fuentes, “revisión y análisis de fuentes cuantitativas y cualitativas oficiales, no oficiales, provenientes de entidades, organismos, organizaciones no gubernamentales e instituciones académicas” (Moreno, 2014 p 12), lo que indica que no hubo recolección de información empírica que pudiera nutrir más el análisis y las conclusiones finales.

Pasando a otro trabajo mucho más general que el anterior y enfocado a un recorte espacial más amplio, la localidad de Los Mártires, se presenta un artículo titulado “El componente histórico como factor explicativo de la configuración espacial de la delincuencia en Bogotá casos ciudad Bolívar y los mártires”. Este artículo plantea un punto de vista que se comparte con la presente investigación ya que establece al

componente histórico como factor explicativo de la presencia de actividades delictivas en un espacio geográfico, se trata de identificar en el proceso de desarrollo y crecimiento urbano de los barrios los hitos en la construcción social del espacio que produjeron en el tiempo cambios que infieren en el aumento de los niveles de violencia y delincuencia (Cardeño, 2014 p.1).

Sin embargo, cabe aclarar que el componente histórico no es el único factor explicativo sino más bien es considerado como una herramienta metodológica que complementa el análisis de un conjunto de componentes que hicieron parte del desarrollo del Bronx.

En el artículo la delincuencia es la problemática que motiva el estudio y se sustenta en cifras oficiales de homicidios comparando por años desde los años 90 hasta inicio de 2000. El paso siguiente es el señalamiento de algunos hitos históricos como el crecimiento histórico, las dinámicas de construcción, el establecimiento de plazas de mercado y terminales de transporte. Por último se realiza un ejercicio comparativo con la localidad de Ciudad Bolívar que señala notables diferencias entre las dinámicas de localización de la delincuencia debido a procesos históricos que inician en puntos distintos, la ubicación geográfica de cada localidad y algunas similitudes en cuanto a la relación con el proceso migratorio y la llegada del narcotráfico en los 80.

Empero, la delincuencia vuelve a ponerse en el centro del análisis y una vez más es relegada la mirada integral que ofrece una investigación guiada desde la marginalidad urbana.

En otra publicación referida al Bronx como espacio de estudio titulada “Rumores sobre “El Bronx”: dinámicas de visibilidad/invisibilidad de violencias urbanas y control territorial en Bogotá” se aborda la temática con una perspectiva distinta puesto que se enmarca dentro de la antropología social, presentándose como una investigación “etnográfica enfocada en los rituales y narrativas de muerte y de violencia que se desarrollan en diferentes territorios de Bogotá [...] en los que se superponen diferentes formas de violencia” (Vargas et al. 2013 p.2). EL insumo principal de esta investigación son los rumores y sus impactos en la generación de memoria y subjetividades.

Esta ponencia resulta interesante debido a que analiza al Bronx desde los rumores que el autor aclara muy bien, son susurros carentes de prueba, es decir no proporciona información verificable. Aun así, el estudio se pregunta por las representaciones que se tienen del Bronx y encuentra que una de las más comunes es la indigencia ligada a una perspectiva de “desechables” como representación de todo lo malo. En conclusión el estudio muestra que se produce un otro definido por “la exclusión, hacia el margen, como el afuera; Otro, que en el imaginario social es vaciado de realidad, de experiencias concretas, que opera como una imagen: como una sola imagen, con un solo

rostro y una sola historia” (p.5) empero, se llega a otra afirmación muy dicente sobre la situación del Bronx donde se presenta como la mejor expresión de la sociedad y no como una serie de eventos desafortunados o un espacio sui generis.

Existen también investigaciones en campos como la bioética, no sobre el Bronx, pero sí sobre un grupo poblacional con el que suele ser relacionado, los habitantes de calle. Es el caso del artículo titulado “La exclusión social en habitantes de la calle en Bogotá. Una mirada desde la bioética”, del 2008 en el que el Bronx ocupa un espacio importante y que se hace pertinente mencionar. Algunas de las apreciaciones más interesantes tienen que ver con la perspectiva de la exclusión social señalando que existe una población conformada por “ese loco, indeseable y paria de la sociedad que no es aceptado por que probablemente esa misma sociedad se ha encargado de aislarlo y confinarlo a los extramuros de las ciudades” (Quintero, 2008 p.106). Esta perspectiva de nuevo vuelve a posicionar el fenómeno de la marginalidad como una exterioridad de la sociedad, empero señala una responsabilidad del conjunto social en ese proceso.

Otro elemento clave de esta publicación es el relato sobre una intervención en la zona del Cartucho donde se denota una falta de planeación y de conocimiento de las diferencias en la población que existe en los espacios de relegación entre los que se encuentran “Indigentes, drogadictos, enfermos mentales.” (p.108) sin mencionar a los jefes de las organizaciones criminales, visitantes esporádicos y la fuerza pública.

Lo anterior indica un vacío para la comprensión de la problemática del sector al pasar por alto algunos de los principales actores y homogenizar a toda la población a la hora de intervenir, desconociendo las características distintivas de la población habitante y poder actuar de manera efectiva. Como menciona el autor en sus conclusiones, “el sistema de seguridad imperante en la actualidad con sus principios de Universalidad, Igualdad, Equidad y Solidaridad, no puede catalogarse precisamente de ser justo” (p.140) y menos en espacios de relegación como el Bronx.

En la búsqueda de más antecedentes sobre la temática de la marginalidad se encontró un artículo en la Revista Brasileira de Estudios Urbanos, titulado Políticas de Renovación Urbana en el centro histórico de Bogotá, Colombia (1998-2007). En esa publicación el autor analiza la relación existente entre las sensaciones de inseguridad y degradación asociadas a los habitantes de calle y los planes de renovación urbana, cabe aclarar que el estudio se localiza en la calle del Cartucho.

En la primera parte se establece la correlación existente entre el habitante de calle y todo lo que representa temor y amenaza, basado en estudios realizados por la Cámara de Comercio y por la Alcaldía Mayor en la década de los '90, señalando a su vez como estos sentimientos se convierten en una fuerza política de gran efectividad gozando de legitimidad generalizada al mostrar el Cartucho como un espacio suprimible caracterizado por estorbar el tránsito de las personas y ser muestra de inmoralidad social.

En la segunda parte el autor analiza las políticas de renovación urbana como el decreto 880 de 1998, el 619 de 2000 y el 492 del 2007 los cuales se configuran como la base legal de la eliminación del Cartucho y señalan la forma en que el gobierno distrital percibía al habitante de calle y al Cartucho como espacios que impedían el desarrollo económico de la zona. En sus observaciones finales el autor plantea como:

Inicialmente, a destruição de *El Cartucho* e deste tipo de zonas da morte como o modo mais eficaz para atingir as mudanças na segurança local. No entanto, o deslocamento dos moradores de rua e consumidores de entorpecentes apareceu como se fosse programado, para uma zona que agora está consolidada como a maior zona da morte e da delinquência na cidade, *El Bronx*. Aproveitando a experiência fornecida pela renovação do Parque Terceiro Milênio, houve uma remoção massiva de indigentes sob a justificativa da recuperação do espaço público. Do mesmo modo, o discurso baseava-se na idéia da "limpeza", que neste caso era tanto da cidade como das pessoas (Suárez, 2012 p. 166).

Como lo demuestra la cita, el núcleo analítico sobre el cual gravitó el autor fue la existencia de habitantes de calle, la mirada que poseía el gobierno local sobre ellos y como fueron elemento clave para justificar los planes de intervención urbana. No obstante, un estudio desde la perspectiva de la

marginalidad urbana no se limita al análisis del grupo poblacional marginado, sino que implica una mirada integral, donde las fuerzas latentes toman relieve y se hacen protagonistas lo cual complementaría la comprensión del Bronx como espacio de marginalidad.

En otra publicación sobre el tema, titulada “Por una Bogotá sin mugre: violencia, vida y muerte en la cloaca urbana” se analiza la relación existente entre las zonas de muerte (inseguridad) y el detrimento arquitectónico del Cartucho. Dicha investigación se basa en las representaciones sociales del lugar y entrevistas realizadas a habitantes del sector, además de un análisis sobre cifras y cartografía oficial.

El documento empieza con una descripción del proceso histórico del sector del Cartucho tomada de habitantes del sector, para luego por medio de la cartografía social, demarcar las zonas de muerte. Sumado a esto se hace un análisis de cómo la prensa escrita (El Tiempo) aborda el fenómeno del Cartucho y su desalojo. Este estudio logra importantes conclusiones con respecto a falsear la hipótesis de la limpieza social como principal perpetrador de homicidios en la zona y señala a las propias riñas por deudas de drogas en el sector.

Por otra parte, señalan una relación directa entre el deterioro arquitectónico y la delincuencia que afecta las dinámicas de la memoria e identidad en la ciudad capital. A pesar de esto, hay que anotar que el movimiento espacial del Cartucho al Bronx proporciona nuevos elementos para ser analizados que no son tenidos en cuenta por el estudio ya que su delimitación espacial no lo permite. Asimismo la delincuencia, las llamadas ‘zonas de muerte’, son el foco de atención desde el cual la investigación da cuenta del fenómeno.

Teniendo en cuenta este rastreo de antecedentes se puede afirmar que un estudio bajo la perspectiva de la marginalidad urbana llenaría un vacío en el espacio académico que hasta el momento ha estado regido por estudios concentrados en las cifras delictivas, degradación arquitectónica, representaciones sociales y políticas de renovación urbana.

La presente investigación se propone complementar algunos de los análisis que han arrojado las anteriores investigaciones bajo el reconocimiento del Bronx como un espacio de marginalidad urbana con un proceso histórico único en el que convergen diferentes componentes, pero que paradójicamente es reproducido en la mayoría de las grandes ciudades latinoamericanas.

Bajo ese orden de ideas, la pregunta de investigación que guía este estudio es **¿de qué manera se configuró el Bronx como espacio de marginalidad urbana en la ciudad de Bogotá desde el año 1980?**, teniendo en cuenta que en 1980 se instaura el negocio del basuco en la zona y se agudiza la problemática. Con el fin de responder la pregunta se proponen un objetivo general. **Comprender el proceso socio-histórico por medio del cual el Bronx se configuró como espacio de marginalidad urbana en la ciudad de Bogotá desde el año 1980.** Y tres objetivos específicos: en primera medida, **construir un tipo ideal basado en los acontecimientos socio-históricos que influyeron en la configuración del Bronx como espacio de marginalidad urbana.** En segunda instancia, **contrastar el tipo ideal generado con discursos de informantes clave** y, por último, **analizar los mecanismos genéricos que produjeron al Bronx como espacio de marginalidad.**

2.0 Marco Conceptual

2.1 Acercamientos al estudio de la marginalidad urbana

En este apartado se presenta un sintético recuento de las perspectivas más relevantes en cuanto al abordaje teórico de la marginalidad urbana desde sus inicios en la escuela de Chicago hasta las posturas más contemporáneas como la de Castells y Wacquant.

La marginalidad urbana ha sido tratada desde varias perspectivas. En sus inicios, “la Escuela de Chicago impulsó estudios sobre los comportamientos psicosociales y culturales de los marginales” (Dore, 2008, p. 82). Entre estos se encuentran los aportes de Ezra Park (1952), o Wirth (1938) con “El urbanismo como modo de vida”. En estos se buscaba explicar la criminalidad en varios sectores de las ciudad, basándose en el análisis del ambiente que rodeaba a los sujetos y su inclinación por delinquir a causa de las condiciones de migración impuestas por la industrialización, sumadas a las deficiencias en las condiciones habitacionales. Estos estudios se inscriben de dentro lo que se conoce como Ecología Humana.

En este sentido, la marginalidad desde esta perspectiva fue concebida como una situación de carencia en cuanto a servicios públicos, vivienda, salud o educación de una población en un espacio específico y con referencia a un centro urbano.

La influencia de los estudios Estadounidenses sobre la marginalidad tuvo sus implicaciones en Latinoamérica, donde se empezó a entender la marginalidad basada en referencia al pertenecer a la periferia y al estar en una situación de atraso. Esta perspectiva está asociada a “una concepción dual de la sociedad, basada en una oposición entre modernidad y tradición, y que definía la marginalidad como una etapa entre ambas” (Delfino, 2012 p. 22), dando paso al enfoque que de la DESAL y enmarcado dentro de la teoría de la modernización o desarrollista. Esta postura implica una mirada determinista sobre el proceso de modernización en el que la historia de las sociedades va evolucionando para perfeccionarse a partir del sacrificio de algunos (los

marginales). Por otro lado, la marginalidad pasa por reconocer que en el proceso de industrialización se quedó un segmento de la población por fuera o, como lo menciona Sabatini (1981), los marginales son “la población urbana “no absorbida” por el crecimiento industrial.” (p. 53).

Dentro de esta perspectiva uno de los componentes centrales de la marginalidad urbana es el proceso de desplazamiento del campo a la ciudad. Según Doré (2008), esta es “la causa objetiva más evidente de la proliferación de los barrios precarios” (p. 85). Este enfoque fue uno de los primeros acercamientos a esta problemática y se ciñó a los aportes realizados por la teoría de la modernidad, la cual

sostenía la idea de que el desarrollo en los países subdesarrollados sería garantizado cuando éstos alcanzasen estadios de progreso propios de las sociedades más desarrolladas. Asimismo, el desarrollo sería alcanzado, una vez que se superasen los obstáculos sociales, culturales, políticos e institucionales, que caracterizaban a las sociedades tradicionales. (Schulze, 2013, p 90)

Según esta postura el desarrollo únicamente se alcanzaría siguiendo el mismo camino de los países del “Primer Mundo”, es decir, basado en la industrialización, la cual tuvo como espacio característico para su desarrollo la ciudad. Se podría decir, según este enfoque, que entre más urbana una sociedad más moderna. Para Bassols (1990) “Bajo este modelo se pensaba poder lograr en la región un desarrollo auto sustentado y controlado nacionalmente. [...] la industrialización era una exigencia ineludible del desarrollo latinoamericano” (p 182). Entonces, la ciudad como foco de industrialización, se posicionó como el lugar al que se debía pertenecer si quería ser moderno.

Como se puede ver el enfoque de la modernización, fue una de las primeras posturas desde Latinoamérica frente al fenómeno de la marginalidad urbana. Luego de esto, hacia los años sesenta, el debate toma otros niveles llegando a las Teorías de la Marginalidad, donde “La raíz cultural o económico-productiva del fenómeno de la marginalidad urbana fue un punto destacado en el debate” (Sabatini, 1981.p 53). Sin embargo, estas teorías no resistieron al embate de las argumentaciones que integraban los marginales a la sociedad. Es decir, si bien el surgimiento de las teorías de la marginalidad contribuyeron al

estudio del fenómeno, estas “entraron en crisis, como conjunto, muy temprano cuando se cuestionó la idea misma de la marginalidad y se planteó la tesis de que los "marginales" están dentro y no fuera de la sociedad (p. 54).

En ese sentido, uno de los aportes más interesantes dentro de la teoría de la dependencia fue el de Aníbal Quijano. Catalogado como neo marxista, Quijano (1972) ve que los marginales “están construyéndose como todo un estrato nuevo, que atraviesa el cuerpo entero de la sociedad” (p.89), esto quiere decir que la novedad de este nuevo estrato está dado por la configuración de la marginalidad mezclada en todas las condiciones económicas, tanto en la producción como en el consumo y en su agrupación como nuevo segmento social.

El cambio determinante en el proceso histórico de la categoría marginalidad se da en las sociedades contemporáneas latinoamericanas, ya que configuran un segmento especial de la sociedad. En sus palabras, anteriormente los marginados “estaban atomizados y dispersos, como individuos o pequeños grupos, [...] aislados entre sí (p 89); pero ahora, se agrupan y ocupan un espacio específico en la ciudad. Esta perspectiva le permite preguntarse no únicamente por las causas del fenómeno, sino por las dinámicas al interior de esos grupos, es decir, le permite preguntarse por el aparato económico interno de los marginados, sus relaciones sociales, sus formas de organización y diferenciación y, por último, las relaciones de este nuevo segmento con el resto de la sociedad. Al preguntarse por estos elementos, Quijano incluye variables políticas, culturales e incluso comunicacionales, las cuales complementan las construcciones teóricas anteriores.

Otro de los autores que trabajó el fenómeno fue Alain Touraine (1977), quien en sus investigaciones sobre la marginalidad en América Latina reflexiona sobre las particularidades del fenómeno a este lado del mundo y profundiza en el análisis, desanclándolo de la perspectiva economicista señalando a la marginalidad como el elemento central en la configuración de las sociedades latinoamericanas o, como lo menciona Dore (2008),

la propuesta de Alain Touraine (1978), consistía, por una parte, en pensar el fenómeno social de la marginalidad en una perspectiva no holista, y particularmente sin someterlo a lo que ocurre en la esfera económica y, por otra parte, a no reducir tampoco la marginalidad a una franja, algo no vinculado con los demás fenómenos sociales, pues se trata de un elemento central en la lógica de las sociedades latinoamericanas (p.85).

Este enfoque de la marginalidad urbana, rompe el esquema de los análisis anteriores (excepto los de Quijano) al poner en el centro la categoría de marginalidad, no como una variable independiente, sino como una variable dependiente. Es decir, la marginalidad urbana es un resultado de la forma de organización política que estructura una sociedad y no un efecto aislado de su normal funcionamiento.

Otro de los pensadores que se ocupó de estudiar el tema de la marginalidad urbana ha sido Manuel Castells (1972,1995), quien al incluir en sus análisis los avances tecnológicos de finales de los ochenta e inicios de los noventa (internet, telecomunicaciones, transportes etc.), y la revolución que estos produjeron, desarrolló conceptualizaciones sobre las modificaciones en fenómenos como el de la marginalidad y la configuración de las ciudades.

Es así como analizando el fenómeno de la urbanización encuentra conexiones y tendencias que influyen en Latinoamérica y que se han expandido a nivel mundial articulando elementos como el capitalismo, la dimensión política y cultural, ligados a la construcción y el desarrollo de las ciudades, que, a su vez, involucran procesos de marginalidad. Para aclarar más la idea planteada por este autor detengámonos en la siguiente cita.

En Latinoamérica, como en otros lugares, la urbanización está determinada por la influencia recíproca de las tendencias económicas, el poder político y los valores culturales. Esta interacción se efectúa, en gran medida, en una red mundial que ha sido, desde el principio, la unidad operante del sistema capitalista (Castells, 1986, p.246),

En ese sentido, la marginalidad urbana es concebida dentro del mismo sistema de valores y estrategias capitalista, el cual se encuentra conectado a nivel mundial.

Por otra parte, señala que un viraje conceptual frente a las teorías de la dependencia expresando que la variable del desempleo no es un criterio muy efectivo a la hora de analizar la producción de marginalidad, ya que si bien es

cierto que esa inserción ha sido relativamente dramática, y ha obligado a las masas a desarrollar estrategias de supervivencia fuera del empleo oficial pero nunca sin dejar de trabajar, lo que representa un elemento fundamental para explicar dicho fenómeno

En realidad la estructura de las ocupaciones para una sociedad dependiente presenta una serie de condiciones que no podemos organizar bajo un solo concepto. Paradójicamente, podríamos decir que la única situación que es casi inexistente en una sociedad dependiente es el desempleo, porque, en sentido estricto, el desempleo (esto es la ausencia de una actividad regularmente remunerada) es un privilegio de los países capitalistas avanzados, así como de esa ínfima aristocracia del trabajo en los países en vía de desarrollo lo bastante fuertes como para obtener un <<seguro de desempleo>>. El ciudadano medio de Venezuela, México, Chile y Perú, no puede vivir sin trabajar: algo debe hacer para recibir dinero necesario para sobrevivir. Y, de hecho, todo el mundo hace algún tipo de trabajo, aunque solo una minoría recibe regularmente un cheque de paga. (p. 259)

A lo que se refiere principalmente Castells a través de la anterior cita es a la imposibilidad y problemática de aglutinar las múltiples características de la marginalidad bajo la variable del desempleo, ya que esta es una categoría que implica la existencia o falta de ocupación o estrategia de supervivencia, lo que en definitiva no concuerda con la realidad latinoamericana. Por otra parte, se infiere que uno de los elementos centrales es la estructura del empleo y que sin su modificación las condiciones de desarrollo de la población en las ciudades, seguirán atendiendo a patrones de exclusión.

En sus investigaciones más contemporáneas Castells (1995) teoriza sobre la transformación del capitalismo en la sociedad de la información, cómo esta sustituye la mano de obra industrial, transformando los criterios de marginalidad que se basan fundamentalmente en el uso y capacidad de procesamiento de la información, lo que implica una ruptura drástica entre la forma de producir marginalidad en el modo de producción capitalista y el modelo de desarrollo informacional. Este autor, también menciona algunos otros elementos interesantes entre los que se encuentra “que en la lógica estructural territorial de la sociedad actual (“sociedad-red informacional”), el “espacio de los flujos” sustituye y domina al “espacio de los lugares” (Pradilla, 2014, p 38). Esta postura le permite analizar el fenómeno de la marginalidad desde una nueva

perspectiva en la cual “el papel de los flujos virtuales de información en la configuración urbana actual” (p 38) es central y de ellos devienen los vectores que organizan la ciudad.

Actualmente uno de los más prolijos autores en el tema de la marginalidad urbana es el discípulo de Pierre Bourdieu, Loïc Wacquant. (2007). En sus investigaciones de sociología comparada, la marginalidad urbana se relaciona con temas como la raza, el adelgazamiento del Estado, las transformaciones de los guetos en el contexto del postfordismo y la radicalización de la violencia física y simbólica desde los centros de poder. Para Wacquant, la marginalidad urbana es un fenómeno que se enlaza a la penalización de la pobreza, y la estigmatización de ciertos grupos sociales. En sus investigaciones la marginalidad urbana se caracteriza por una retirada del Estado y una radicalización de la violencia muchas veces efectuada desde arriba.

Para este autor se hace imprescindible señalar la existencia de unos mecanismos naturalizados en el sistema capitalista moderno que estimulan la producción de marginalidad y que, a su vez, se establecen como instrumentos de segregación sobre poblaciones en difíciles condiciones económicas que son señaladas y estigmatizadas.

Hay que señalar que este autor observa y analiza la marginalidad urbana en países como Estados Unidos y Francia, lo cual implica que hay que establecer los criterios conceptuales que pueden ser efectivos en el contexto latinoamericano pensando la importancia de criterios como la raza o la retirada del estado en la producción de marginalidad, sin olvidar el concepto de hipergueto la cual genera una alta tasa de violencia y un estado de todos contra todos, muy diferente a la noción clásica de gueto en la que existían elementos vinculantes con una fuerte capacidad de adscripción de los sujetos y que producían sentimientos de identidad y pertenencia como la religión o la raza.

2.2 La propuesta teórica de Loïc Wacquant

En este subcapítulo se presentan y explican las categorías conceptuales que guiarán la investigación con el fin de establecer la perspectiva teórica desde la cual se leerá la marginalidad urbana donde el hipergueto concepto acuñado por el sociólogo francés Loïc Wacquant se establece como el principal concepto del que devienen otros como, la existencia de una identidad impuesta, la retirada del Estado, la radicalización de la violencia y la concentración de una minoría en un espacio específico. Por otro lado, se desarrollarán conceptos complementarios, como el gueto, que ayuden a comprender las transformaciones conceptuales y su aplicación al contexto del Bronx.

Para este estudio, el eje central gira sobre la marginalidad urbana y el hipergueto como su cristalización. Este espacio será entendido, no solo como determinado sitio geográfico, sino como la materialización de procesos histórico-sociales que desembocan en la existencia de un lugar de relegación, donde no suelen operar características del gueto como: la solidaridad, el sentido de pertenencia a un conjunto poblacional, el ejercicio de la violencia únicamente desde afuera o la búsqueda de reivindicaciones. En ese sentido, los efectos de hiperguetización han llevado a caracterizar a estos espacios como sitios de agudización de la violencia, que a diferencia del gueto, la experimentan tanto desde afuera como desde adentro, es decir, dinámicas como la violencia simbólica de los medios o el Estado desde fuera del gueto, y desde dentro violencia devenida de las dinámicas violentas propios del negocio de la droga.

Hay que recalcar que la existencia de estos espacios está ligada en especial a la implantación de un sistema de organización social propio en el que la competencia y la escases de recursos son constantes. Por último, el hipergueto se concibe como un espacio conformado políticamente inferior e inferiorizante, en parte porque su identidad es impuesta desde afuera con una alta carga de violencia simbólica que profundiza los procesos de marginalidad y rechazo.

Esta categoría se hace pertinente para la investigación, en la medida que señala las características de la marginalidad urbana avanzada y establece una clara diferencia con los enfoques que abordan estos espacios como sitios donde se ubica lo patológico y perverso de la sociedad, estableciendo que los hiperguetos son la muestra más generalizada de las contradicciones de una sociedad capitalista, producida de manera distinta de acuerdo a los procesos históricos de cada ciudad y profundizada en la etapa neoliberal, entendida como, una *articulación del estado, el mercado y la ciudadanía* que controla al primero para imponer el sello del segundo sobre la tercera. (Wacquant, 2012 p.9).

Debido a la fuerza del proceso histórico que esta categoría imprime al análisis y al mencionar que la marginalidad urbana no atiende a los mismos criterios en todas las ciudades, esta categoría permite observar la configuración histórica y única del denominado Bronx como espacio de relegación.

Lo primero que hay que asegurar es que “ la marginalidad urbana no está tejida con las mismas fibras [...] Los mecanismos genéricos que la producen, así como las formas específicas que reviste, se vuelven plenamente inteligibles cuando se toma el trabajo de ubicarlas en la matriz histórica” (Wacquant, 2007 p.14), en la cual ésta es producida. En coherencia con el objetivo general de la investigación el poder situar históricamente el fenómeno permitira dar cuenta de las particularidades y el cómo se ha configurado el Bronx como espacio de marginalidad.

En este sentido la marginalidad urbana no es entendida como el conjunto de pobres que no han sido capaces de acoplarse a las exigencias del mundo moderno o como el espacio en que confluyen todos los elementos inmorales de la sociedad, aglutinando lo peor de humanidad. La marginalidad urbana, por el contrario, es entendida como un elemento constituyente de la forma de organización capitalista moderna que bajo premisas como el adelgazamiento del Estado, la competencia y la acumulación, los cuales han producido una sociedad con altos de índices desigualdad, pobreza y violencia localizados en

espacios de relegación y de no derecho. En últimas, la marginalidad urbana es el resultado de una forma de organización política y económica específica.

En ese orden de ideas, el primer concepto para abordar es el de gueto, el cual servirá como referente para definir el hipergueto. La acepción de gueto e hipergueto son tomadas de las construcciones teóricas del francés Loïc Wacquant, que en su estudio *Parias Urbanos* (2001) menciona que

la realidad del gueto como lugar físico, social y simbólico en la sociedad norteamericana se decide en gran medida- se impone, en rigor- desde afuera, dado que sus residentes están cada vez más desposeídos de los medios de producir sus propias identidades colectivas e individuales (p.41)

Este acercamiento conceptual de Wacquant a los guetos negros en Estados Unidos brinda luces sobre las dinámicas propias de estos espacios urbanos en tiempos contemporáneos. Una de las primeras pistas para entender el gueto viene de preguntarse por la identidad impuesta desde afuera. Reforzando la idea Wacquant señala que

La dilucidación de las condiciones objetivas en que la identidad llega a construirse, afirmarse y discutirse en las zonas céntricas deprimidas, constituye un prerrequisito para el análisis del *Lebenswelt* experiencial del gueto y sus formas incorporadas de práctica y significación (p 41).

Avanzando en la conceptualización del gueto, Wacquant propone que este concepto

¹no es simplemente una entidad topográfica o una agregación de familias e individuos pobres sino una *forma institucional*, es decir una concatenación particular y basada en el espacio de mecanismos de *encierro y control etnorraciales*. Expresado sintéticamente, en cuanto tipo ideal el gueto puede caracterizarse como una formación socioespacial restringida, racial y/o culturalmente uniforme, fundada en la relegación forzada de una población negativamente tipificada [...] en un territorio reservado en el cual esa población desarrolla un conjunto de instituciones específicas que actúan como sustituto funcional y escudo protector de las instituciones dominantes de la sociedad general (p 43)

El anterior aparte muestra algunas de las características que se condensan en el Bronx; sin embargo, hay otras que no aplican, por ejemplo, la

¹ Esta es una cita que Wacquant hace de su trabajo titulado "Whats Makes a Ghetto? Notes Toward a Comparative Analysis of Modes of Urban Exclusion" Trabajo presentado en la Conferencia MSH/Russell Sage sobre "Proverty, Immgration and Urban Marginality in Advanced Societies" Paris MasionSuger, 10 y 11 de mayo de 1991

uniformidad cultural. Si bien es cierto que por lo general este sitio está habitado por habitantes de calle, la población que visita el sector es heterogénea, se encuentran tanto compradores externos, como visitantes esporádicos. Otra de las variables que no opera en el contexto propio del sector es la raza, ya que el ser negro, mestizo o blanco no imposibilita hacer parte de la actividad principal de la zona, el comercio y consumo de drogas. Por otra parte, algunas de las características que si son verificables son la formación socio espacial restringida y la tipificación negativa junto a la generación de instituciones (esto hace referencia a mecanismos de defensa y participación endógenas) que permiten el funcionamiento y protección y reproducción de las dinámicas del sector.

Este tipo ideal nos pone de presente un cumulo de características de los guetos, pero hay que señalar la perspectiva desde la cual el autor aborda la temática. Wacquant propone un enfoque figuracional del gueto visto como “un sistema de fuerzas dinámicas que entrelazan agentes situados en el interior y en el exterior del perímetro. Nuestros focos deben ser las formas no los porcentajes [...] las conexiones no las condiciones” (p. 107). En ese sentido, se debe presentar especial atención a las conexiones entre las categorías generadas para comprender el proceso de marginalidad urbana que se cristaliza en la configuración del Bronx.

Siguiendo esta línea de reflexión Wacquant (2007) plantea como elemento central de análisis la transformación del gueto en hipergueto. Según el autor, en sectores como los guetos negros en EEUU dicha transformación se fundamenta en que se ha dado “tanto espacial como institucionalmente diferenciada y descentrada, escindida, por decirlo así, entre un núcleo urbano decadente aunque en expansión, por una parte, y por la otra, barrios satélite de clase obrera y clase media situados en la periferia” (2001, p46). En ese orden de ideas, el Bronx parece compartir este rasgo con el gueto negro estadounidense, no obstante, esto se mantiene hasta inicios del 2000, ya que de ahí en adelante se presenta una tendencia a la gentrificación del centro, implicando la eliminación de espacios como el Bronx. El mayor referente de

esto es el desalojo del Cartucho y la construcción del parque El Tercer Milenio. Es decir el paso de la marginación a la exterminación.

Una de las diferencias principales y más notables transformaciones del gueto en hipergueto tiene que ver con el carácter reivindicativo del gueto negro en EEUU de los años 50. Por ejemplo, en el gueto se organizaban jornadas de protesta en contra de las políticas estatales, al contrario, en el hipergueto se evidencia una especie de “disturbios de baja intensidad que constituyen la criminalidad endémica, el fracaso escolar masivo, el omnipresente tráfico de drogas y la delincuencia social” (p.60). Por su parte, en el Bronx esta característica es más bien difusa ya que en su historia, este no se ha constituido como un espacio que haya albergado a un solo tipo de población, es decir fue siempre tan heterogénea que no se generaron procesos identitarios que implicaran el reconocimiento de reivindicaciones y la organización para adquirirlas, empero si existió una transformación con la llegada del mercado de la droga que radicalizó la inseguridad y la violencia en la zona.

Teniendo claro lo anterior hay que decir que el hipergueto es entendido bajo tres elementos clave: a) como una forma institucional, es decir, una concatenación particular anclada a un espacio, de mecanismos de clausura y control” (p.66). Aunque los límites topográficos son elementos clave, el hipergueto va más allá de esta visión y se introduce en el análisis de las conexiones entre fenómenos (económicos, políticos, culturales, ideológicos) que puedan dar razón a su conformación. b) Los hiperguetos están constituidos por “personas comunes que tratan de construir su vida y de mejorar su suerte como pueden, en las circunstancias excepcionalmente opresivas que le son impuestas” (p.68). Esto implica una mirada más allá de la underclass, de los señalamientos periodísticos y académicos ideologizados que han abordado la cotidianidad de los habitantes de los guetos presentándolos como una especie de subnormales que materializan todo aquello patológico en la sociedad y como el símbolo de todo lo indeseable.

Por último, c) El hipergueto

constituye un tipo particular de orden social [...] organizado alrededor de una competencia intensa y de un conflicto por los recursos escasos que impregnan

un entorno en el que pululan los depredadores sociales y que está políticamente constituido como inferior e inferiorizante. (p. 69)

Esta perspectiva permite abordar las dinámicas internas que fundamentan el orden tanto al interior como al exterior del hipergueto, dando cuenta de las formas en que se da su funcionamiento y la manera en que desde el exterior se define la inferioridad y se estigmatiza a su población.

En ese sentido, uno de los puntos que repercuten tanto en las dinámicas interiores como exteriores al hipergueto es la violencia, ya que “lo que más afecta la vida cotidiana en el gueto, a finales del siglo XX, es la extraordinaria importancia del miedo físico y la aguda sensación de inseguridad que reina en sus calles” (p.73). Un ejemplo de esta característica se puede rastrear a través del siguiente artículo en el periódico El Tiempo, titulado “El Hampa no ha salido del Bronx”, el cual afirma:

aún después de la puesta en marcha por parte de la Alcaldía del proyecto Ciudadela del Cuidado, el hampa no ha salido del Bronx. La violencia ejercida hacia los participantes de estos proyectos, como las amenazas, han sido el freno que han aplicado las mafias del sector para impedir la intervención efectiva. (04/02/2014)

En este sentido, se puede señalar que los hiperguetos poseen características centrales que hay que señalar: a) son “enclaves con fuertes concentración de minorías [...] concebidos así, tanto por los que viven en ellos, como por aquellos que huyen o les temen.” (p176). En el caso particular del Bronx, la minoría no está dada por la pertenencia a un grupo étnico o racial, sino por la pertenencia a un enclave de económica ilegal de drogas y en su mayoría a una situación de abuso en consumo de drogas, b) “De un lado y otro lado del Atlántico, cites y guetos han conocido una clara despoblación a lo largo de las últimas décadas (p.177). Sin duda, esta característica aplica históricamente al Bronx, ya que esa despoblación se dio hacia los años cincuenta y fue protagonizada por los primeros habitantes del sector; sin embargo, con el paso del tiempo lo que ocurrió fue una repoblación gracias a la implementación del negocio de las drogas que atrajo a consumidores y vendedores, re-densificando la zona. c) “Una atmosfera espesa y opresiva que reina en ellos y el estigma muy fuerte asociado al hecho de residir en un

espacio considerado como un lugar de relegación y convertido en sinónimo público de fracaso, miseria y delincuencia” (p.179). El solo hecho de haber tildado este espacio como “el Bronx”, famoso gueto norteamericano, llena de significado negativo lo que allí sucede, además es muy común referirse a este sitio como “olla”. En ese sentido, la población que asiste al lugar también es concebida como “indigente”, drogadictos, vagos o locos por gran parte de la ciudadanía.

Por otra parte, y con la intención de profundizar en el concepto de hipergueto y su diferencia con el gueto, se puede decir que este último se distinguía por presentar cierto grado de filiación e identificación con respecto a variables como la clase social y la raza. En el hipergueto se exagera la violencia, ya no importa el pertenecer a uno u otro grupo, lo que predomina son las expresiones de violencia sobre cualquier posible enemigo y manifestar un contundente ejercicio de poder.

Sin embargo, Wacquant nos previene de analizar la violencia reactivando clichés mediáticos acerca del crimen que fundamentan la teoría de la underclass y propender por un análisis de la forma aguda en que es percibida y sus repercusiones sobre todo el tejido social (p.73).

Teniendo claro las características del hipergueto y algunas precisiones para su abordaje, se hace necesario entender que los cambios producidos durante la era posfordista han desembocado en una nueva forma de marginalidad avanzada, una cerrazón social que en el sentido weberiano se interpreta como

un conjunto de proceso a través de los cuales un colectivo restringe el acceso a las posibilidades (sociales o económicas) que existen en un dominio dado, usando como argumento ciertas características reales o virtuales de sus adversarios para tratar de excluirlos de la competencia (p.15).

En ese sentido, se hace imprescindible puntualizar sobre esos procesos por medio de los cuales se margina, y que para esta investigación serán denominados como mecanismos genéricos. En aras de aclarar este concepto se mencionaran dos sintéticos ejemplos de estos mecanismos como lo son el abandono del Estado y las crisis económicas.

El primero de estos mecanismos genéricos a señalar es el abandono estatal que se percibe como elemento constitutivo de la marginalidad urbana. La retirada del Estado dio paso a una economía descentralizada basada en el mercado de servicios, una retracción de las políticas urbanas que generan un retroceso planificado y la agudización del problema de desigualdad y marginalidad. Por tanto, se puede decir que existe corresponsabilidad con “la voluntad política de las elites de la ciudad y del país, es decir, de su decisión de abandonar el gueto” (p 91) a las fuerzas macroeconómicas y demográficas que influyen en la intensificación y perpetuación del fenómeno.

En ese orden de ideas, la profunda relación entre el Estado y el aparato económico hace de este último, otro de los mecanismos genéricos imprescindibles a la hora del análisis, ya que las crisis económicas en la etapa neoliberal del capitalismo ha impactado negativamente la capacidad de la inversión social además de los efectos en el aumento del consumo de droga.



3.0 Diseño Metodológico

La presente investigación, se inscribe dentro de la perspectiva analítica orientada a la descripción del proceso histórico entendido como las conexiones de diferentes hitos históricos los cuales desembocaron en la existencia del Bronx como espacio de marginalidad. Desde esta perspectiva, se busca señalar las características de un fenómeno (marginalidad urbana) y encontrar conexiones entre estas para generar un panorama analítico. Esta postura epistemológica utilizada por Norbert Elias y retomada por Wacquant (2001) nos señala que,

En lugar de pensar al gueto en términos estáticos y morfológicos, él sugiere que lo concebamos como un sistema de fuerzas dinámicas que entrelazan a agentes situados en el interior y exterior del perímetro. Nuestros focos empíricos deben ser las formas, no los porcentajes (de segregación, destitución, desempleo, etc.,) las conexiones, no las condiciones (p.107).

En ese sentido el enfoque investigativo que guía este ejercicio es histórico hermenéutico, el cual se basa en la interpretación “que tiende a captar el sentido profundo de los procesos de interacción social más allá de sus manifestaciones o convenciones.” (Alonso, 2003 p.32). El poder captar dicho sentido no es mas que un proceso en búsqueda de la comprensión de un fenómeno que según Mardones (2006), es

1) comprender es ponerse de acuerdo con alguien sobre algo 2) el lenguaje es, por tanto, el medio universal para realizar el consenso 3) el dialogo es el modo concreto de alcanzar la comprensión 4) todo comprender viene a ser así un interpretar (p.288).

Por tanto, el lenguaje, el dialogo, tanto con los documentos como con los informantes clave, poseen un peso transversal dentro de la investigación; el sentido referenciado en estas fuentes, susceptible a interpretación, es la materia prima que permite el desarrollo de los objetivos.

Este diseño metodológico implementado se caracteriza por ser emergente, es decir “que el diseño puede cambiar según se va desarrollando la investigación, el investigador va tomando decisiones en función de lo que ha descubierto” (Salamanca et al. 2007 pág. 1). En ese sentido, esta investigación es un proceso flexible, donde se pueden vincular nuevos elementos con respecto a los hallazgos. Desde esta perspectiva lo que se pretende es señalar la

articulación de hitos históricos² entendidos como aquellos eventos que incidieron de manera profunda y transformaron las anteriores condiciones de este espacio, produciendo como resultado la actualidad del Bronx.

En la presente investigación se llevaran a cabo dos fases que no son excluyentes entre sí, ni se realizan de manera lineal, ya que la investigación cualitativa se caracteriza por ser "en espiral o circular, las etapas a realizar interactúan entre sí y no siguen una secuencia rigurosa" (Hernandez et al. 2006 p.23). Por tanto, los procesos como la revisión documental y el trabajo de campo, no se interrumpen hasta poder establecer las conclusiones pertinentes. Las fases son: fase de trabajo de campo y fase analítica comparativa.

Respecto a la **fase de trabajo de campo**, es entendida como el "periodo [...] que la investigación cualitativa dedica a la generación y registro de información" (Ruano, 2007, p 2). En ese sentido, caben dentro de esta fase la visita a los lugares donde se encuentran documentos referidos al Bronx, como la Secretaria de Integración Social, el Archivo de Bogotá y por último las visitas para realizar entrevistas. Esta fase de la investigación está dividida en el diseño, construcción y aplicación de las técnicas investigativas.

Una de estas técnicas es el trabajo de archivo necesario para reunir los documentos relacionados con los acontecimientos históricos vinculados a la producción del Bronx como espacio de marginalidad. Esta técnica se usa principalmente para reunir bibliografía, organizarla y poder analizarla.

Otra de las técnicas es el análisis del discurso³, la cual permite analizar los documentos reunidos en el trabajo de archivo con el fin de construir una síntesis que seleccione los principales hechos históricos que se vinculen a la

² Cabe resaltar que estos hitos históricos son señalados de manera unilateral y basados en la información consultada previamente por el investigador que son apenas una parte del espectro histórico que podría tenerse en cuenta, puesto que como el mismo Weber los señala "La posibilidad de una selección dentro de una infinidad de los elementos determinantes está condicionada ante todo por el tipo de nuestro interés histórico [...] A la historia interesa exclusivamente, en cambio, la explicación causal de aquellos elementos y aspectos del acontecimiento respectivo que, bajo determinados puntos de vista revisten significación general." (Weber, 2009 p. 156)

³ Este análisis se basa en la interpretación del sentido de la información obtenida y no en un análisis lingüístico de los textos.

configuración del Bronx. Esta técnica también es usada en el proceso de análisis de las entrevistas.

Los instrumentos que apoyan dichas técnicas son Raes y matrices de análisis que permitan organizar y sintetizar la información encontrada en el trabajo de archivo. El objetivo de usar estos instrumentos es poder resumir al mayor punto posible la información encontrada en los documentos ya señalados, sobre el Bronx y ordenar esquemáticamente la información empírica para realizar un proceso de comparación.

En primera instancia, se recurrirá a la construcción de un relato histórico a manera de tipo ideal, que responda al primer objetivo, basado en la propuesta metodológica de la profesora Luz Teresa Gómez de Mantilla, la cual está sintetizada en su artículo “El tipo ideal, Instrumento para la comprensión weberiana”, donde plantea la construcción de este instrumento teniendo en cuenta los siguientes elementos:

1. Qué acción
2. De qué modo
3. Por qué personas
4. Qué sentido
5. Qué consecuencias
6. Qué fines objetivos
7. Qué operaciones para el cumplimiento de fines
8. Cómo las operaciones
9. Qué acciones impuestas o prohibidas
10. Qué participación de los beneficios
11. Qué órganos de la acción
12. Bajo qué condiciones
13. A través de qué medios. (Gómez, 2008 p.41)

Por otra parte, siguiendo la metodología weberiana, el tipo ideal será explicitado en un flujograma el cual sintetiza el mecanismo propuesto por Weber para resaltar de manera unilateral algunas regularidades en cuanto al devenir histórico basado en señalar elementos de imputación causal, categorías de posibilidad objetiva, las causas adecuadas y la explicación causal adecuada. Esta última, fungirá como la hipótesis central desprendida del tipo ideal.

En general el tipo ideal estará elaborado gracias a la revisión documental de publicaciones oficiales, académicas investigativas y de prensa que revistan pertinencia para la elaboración. La elección de estos tipos de fuentes se basa en el criterio de manejo de la información y correspondencia, tanto con la temática, como con el enfoque investigativo.

La segunda parte de esta fase se relaciona con la consecución de contactos de informantes clave bajo la estrategia de bola de nieve⁴ para realizar entrevistas semiestructuradas raíz de los elementos hallados en el tipo ideal.

La elección de las entrevistas como instrumento para el desarrollo de esta parte de la investigación tiene que ver con que en primera instancia con que brindan información empírica, segundo dan cuenta de la perspectiva de personas vinculadas al espacio, y sobre todo, dan cuenta de las experiencias de personas que hayan tenido contacto directo con la zona.

Además de esto, se reconocen como el recurso más eficaz para lograr la recolección de datos, que en correspondencia con el enfoque investigativo, “consiste en obtener las perspectivas y puntos de vista (sus emociones, experiencias, significados y otros aspectos subjetivos)” (Hernandez et al. 2006 p.8). El criterio para la selección de las personas entrevistadas se basa en ser informante clave, que haya conocido de manera directa el sector, para que pueda proporcionar información posiblemente no documentada en las publicaciones recolectadas y fundamentar el proceso de comparación del tipo ideal.

En ese orden de ideas, a partir de la obtención de estos datos empíricos, dichos serán comparados con el relato histórico (tipo ideal) y con ello lograr contrastar los hechos descritos, buscando coincidencias o diferencias con sus puntos de vista y la constatación de la hipótesis desprendida del tipo ideal.

El número de entrevistas está determinado bajo los criterios de disponibilidad y la saturación de la información, ya que,

en la indagación cualitativa el tamaño de muestra no se fija a Priori (previamente a la recolección de los datos), sino que se establece un tipo de caso o unidad de análisis y a veces se perfila un número relativamente aproximado de casos, pero la muestra final se conoce cuando los casos que van adicionándose no aportan información o datos novedosos ("saturación de categorías"), aun cuando agreguemos casos extremos. (Hernandez, et al 2006 p.563)

⁴ Esta estrategia se basa en realizar un primer contacto, y de ahí, preguntar por la posibilidad de ubicar otro informante y así sucesivamente hasta expandir la muestra hasta el punto deseado.

La **fase analítica comparativa** se caracteriza por la sistematización y análisis de la información obtenida por medio de una matriz que permita organizar e interpretar de manera ordenada las entrevistas (ver ilustración 1).

Ilustración 1 Matriz de análisis

Categoría	Subcategoría	Indicador	Respuestas	Análisis
Marginalidad urbana	Declive del centro	Deterioro urbano		

(Elaboración propia)

Al saturar la matriz se elaborará un análisis comparativo que permita establecer las causas adecuadas⁵, que permiten la comprensión del fenómeno y se obtenga una identificación final de los hitos históricos que hayan sido encontrados, tanto por el relato histórico, como por las entrevistas y así dar cuenta de la articulación de dichos.

Por último indicaran cuales son los mecanismos genéricos que a la luz de todo el proceso investigativo se pueden establecer utilizando los análisis de resultados y los aportes teóricos sobre dicho tema.

⁵ Para lograr llegar a una conclusión sobre el peso accidental o adecuado de los acontecimientos históricos, se realiza una pregunta a los entrevistados sobre como hubiera sido el Bronx si este acontecimiento no se hubiera llevado a cabo con el fin de generar un escenario imaginado del cual se infiera dicho como accidental o adecuado. Según Weber 2009 (p.160) este paso de realizar un ejercicio imaginativo permite una síntesis de conexión causal entre la supresión del acontecimiento y la situación real. Uno de los ejemplos utilizados por el autor es donde señala la importancia de las guerras helénicas contra el imperio persa en la configuración de occidente, indicando que si no se hubieran desenvuelto de la manera que lo hicieron existía la posibilidad del desarrollo de una sociedad teocrática religiosa distinta a la helénica lo cual habría sepultado los cimientos de la historiografía occidental y con ella su ulterior desarrollo, por lo que la considera como causa adecuada del desarrollo de la cultura occidental. En ese sentido se les cuestiona a los entrevistados por cómo habría sido el Bronx sin la llegada del basuco, de los paramilitares, etc., y con respecto a la generalidad obtenidas en las respuestas, se da peso accidental o adecuado. Si el acontecimiento no influye en la configuración histórica del Bronx se cataloga como causa accidental, pero si por el contrario sin la llegada de esta sustancia se cambia en lo esencial la visión que se tiene del espacio se considera como causa adecuada y de esta manera se realiza con los demás acontecimientos señalados.

4.0 Tipo Ideal Relato Histórico

Uno de los desafíos más interesantes a la hora de relatar los acontecimientos que marcaron el devenir del Bronx es el seleccionarlos. Poder decir cuáles fueron los más trascendentales para su configuración y bajo qué criterios escoger de la constelación de hechos los más relevantes, con tal de integrarlos al relato sin dejar de lado algún elemento que apoye la contextualización y la descripción del surgimiento y consolidación de este hipergueto.

Ahora bien, de qué manera justificar hechos históricos desde la sociología, con tal que integren un relato con sentido y que señalen las relaciones existentes entre ellos mismos. La solución a este cuestionamiento se puede abordar desde la elaboración de un tipo ideal, en este caso, el tipo ideal de un relato histórico del surgimiento y consolidación del Bronx.

Para comenzar hay que exponer las bases de lo que se entiende como tipo ideal. En la construcción teórica de Max Weber, el tipo ideal es entendido como un instrumento metodológico que implica la abstracción de varios elementos elegidos unilateralmente, con el fin de configurar un conjunto de conceptos netamente ideales que puedan ser contrastados con información empírica, y que ayudan a la generación de hipótesis sobre algún fenómeno determinado.

Respecto a la investigación, el concepto típico ideal pretende guiar el juicio de imputación: no es una hipótesis pero quiere señalar una orientación a la formulación de hipótesis. No constituye una exposición de la realidad, pero quiere proporcionar medios de expresión unívocas para representarlas. No es un promedio. Se los obtiene mediante el realce unilateral de uno de varios puntos de vista y la reunión de una multitud de fenómenos singulares, difusos y discretos, que se presentan en mayor medida en unas partes que en otras o que aparecen de manera esporádica, fenómenos que encajan en aquellos puntos de vista, escogidos unilateralmente en un cuadro conceptual en sí unitario" (Weber, 2009 p.79).

Como señala la cita, el relato que se presenta en este capítulo no tiene pretensiones más allá de servir como un instrumento que permita dictar algunas hipótesis y concatenar varios elementos de tal manera que se logre una

narración lógica de los hechos, posibilitando la comparación con información empírica obtenida de primera mano. En últimas, las características principales del tipo ideal como instrumento señaladas por el sociólogo alemán son:

“el ser instrumento, el ser objetivo de la formulación conceptual y en su carácter seleccionador, está presente la tarea de comparar la realidad con él; de esa comparación saldrán las hipótesis que a su vez deberán ser comparadas con la realidad” (Gómez, 1988 p. 50).

En ese sentido, este capítulo dispone al relato histórico como tipo ideal en el que se resaltan algunos puntos históricos elegidos unilateralmente y que corresponden a ciertas regularidades, que permitan relatar de manera lógica lo acontecido en el Bronx desde los años 80' hasta la actualidad. Como bien se señala, este relato no es una hipótesis sino más bien una base para poder generarlas, teniendo como fin último poder establecer el proceso de configuración del Bronx.

Génesis en cuerpo ajeno, llegada del basuco en los 80'

Aunque para los años de llegada del basuco a Bogotá el Bronx no representaba lo que representa hoy, si era un satélite del gran expendio de droga del momento, “El Cartucho”. Con otro cuerpo se hace referencia a este espacio ubicado a pocas cuadras en dirección oriente del Bronx y donde antes de los 80', se concentraba la pobreza y a su vez, el próspero negocio de la droga.

En ese orden de ideas, para hablar de la historia del Bronx hay que hablar de la historia del Cartucho. En un contexto de abandono progresivo del centro, especialmente marcado por la huida de la clase alta hacia chapinero, la expansión de la ciudad hacia el occidente y el norte y la masiva llegada de personas desplazadas al centro, el Cartucho empezó a configurarse como un espacio que recibía a cualquiera sin distinción. Uno de los efectos de esta masiva migración fue el uso de las abandonadas casonas como inquilinatos a precios económicos.

Mientras [...] los residentes y propietarios se iban vendían o arrendaban las casas que fueron convirtiendo en inquilinatos, casas con piezas para hombres de solteros o matrimonios sin hijos. También se alquilaban piezas por días o meses para los nuevos migrantes [...] Mucho después, otros montaban una venta de sueños o alquiler de cuartos por horas. Y con ello sobrevino la hecatombe del Barrio (Morris, 2010 p, 48).

Para lograr captar mejor las características de este proceso de deterioro del Cartucho, hay que establecer la relación directa del mercado de inmuebles en la ciudad y como este abandona la zona al no percibir en ella alguna posibilidad de rentabilidad, es así como,

el cambio en la significación de barrios que en el pasado eran iconos de la “cachacada bogotana”, alojamiento de las clases altas, se explica a partir del proceso de formación del inquilinato. [La] obsolescencia de las viviendas antiguamente ocupadas por tales grupos [...] se traduce en un descenso de los precios de la vivienda, lo que permite a los grupos situados en niveles de ingresos inmediatamente inferiores entrar a ocuparlas: a su turno estos grupos buscarán, después de un cierto tiempo, trasladarse hacia la periferia en la medida de sus posibilidades; a la obsolescencia de las viviendas se suma un mayor deterioro físico y grupos de menores ingresos entrarán a habitarlas. La reducción de los arriendos recibidos por el propietario hará que éste reduzca igualmente los gastos de mantenimiento de la vivienda, con lo cual su deterioro tenderá a acelerarse (Cardeño, 2007 p. 88).

A la desintegración física del barrio y sus casas (ver ilustración 1) siguió la instalación de estrategias de supervivencia como el reciclaje y otras de carácter delictivo, entre ellos el negocio de la droga, que para los años 60' ya estaba asentado.

Ilustración 2 Fachada de casa del Cartucho



Fuente: Morris 2010 p. 46

Al principio se comerciaba con sustancias como la marihuana y las pepas que no eran más que “medicamentos terapéuticos como el Valium, el cilogan y el mantrax, de uso común, que en exceso producían un efecto parecido al de los alucinógenos consumidos en otros países. Rubinol activo, LSD, Anfetaminas” (Morris, 2010 p. 52). Hasta ese momento, el Cartucho se posicionaba como el núcleo de las operaciones de narcotráfico en la ciudad y la mayoría lo referenciaba por ello. Los rumores señalan que todo empezó cuando seis policías incautaron un cargamento de marihuana en los llanos en los años 60' y se las arreglaron para instalarse en el Cartucho donde fueron conocidos como los Bayona (Morris, 2010 p. 67).

Para los años 80' las dinámicas del negocio cambian, se introduce una nueva sustancia, un nuevo alcaloide con propiedades muy diferentes a las que anteriormente se comercializaban. Esta nueva droga elaborada con los residuos del procesamiento de coca y mezclada con queroseno, amoníaco y hasta polvo del ladrillo, produce un estado de placer que dura aproximadamente 5 minutos y genera una alta dependencia lo que obliga a la persona a seguir consumiéndola. Estas características convierten esta droga en un alucinógeno de menor costo, mayor dependencia y en ese momento la droga de moda, “dio origen a una categoría de consumidores muy particular: los habitantes de calle, que en buena medida son hijos de ese psicoactivo” (FIP, 2013 p.14), esto influyó directamente en las condiciones de los consumidores como nunca otra droga lo había hecho de manera tan furtiva y degradante.

Ya para el año 83 el basuco era percibido como una droga peligrosa y de consumo masivo en el país, por lo menos así la presentan en la revista Semana donde en un artículo relatan la experiencia de cuatro jóvenes de clase media que,

Empezaron invirtiendo nada más que los 400 pesos que cuesta una papeleta, pero el zuko, que no perdona, los ha ido llevando cigarrillo tras cigarrillo, arrastrándolos al embale, o sea creándoles la necesidad creciente y compulsiva de consumir cada vez más droga. Para conseguirla, han tenido que salir a empeñar los relojes y los electrodomésticos de la casa. Incapaces de parar, los cuatro "zukeros" han gastado más de \$ 40.000 en esa sola noche. El humo que

corre por sus cavidades nasales y el olor que desprende la droga les produce una gran euforia, una sensación de capacidades potenciadas y de supremacía personal. Sin embargo el momento de embriaguez dura muy poco -unos cinco minutos- y lo que viene después es una terrible insatisfacción y depresión, acompañadas del ansia de meter más bazuko para volver a ganar ritmo (Semana, 1983 p. 1).

Posteriormente en el 84 otro artículo de la misma revista presenta al basuco como la nueva droga de los ricos, debido a la alta cantidad de dosis que consumen los empresarios en casas especializadas como “la casita escandinava” y a que no muchos la concen, lo que le da un toque de exclusividad al tener que ser socios de clubes como la mencionada casa.

a pesar de su aspecto burdo y de su precio relativamente bajo (un cigarrillo arma do cuesta 500 pesos) el basuco es una droga de gente con dinero. Lo cual es natural, pues la ansiedad que produce en el fumador lo obliga a repetir de inmediato la dosis, consumiendo en diez minutos cinco o seis "bananos". No es raro que en una noche, o en unas pocas horas, un socio de estos clubes gaste cincuenta o sesenta mil pesos, sin contar el consumo de alcohol y la cuota de socio (Semana, 1984 p .1).

Con una demanda creciente y presentada como la droga de los ricos el basuco se tomo el negocio de los narcoticos y rapidamente se posicionó como la mas adictiva y destructiva ya que “el consumo de esta sustancia representa, proporcionalmente hablando, la mayor tasa de abusadores y dependientes” (Alcaldia Mayor, 2010 p. 3). Para este momento, según (Morris, 2010) el Cartucho acoge su venta y aprovecha la inexistencia de control sobre la venta de droga en el sector, pero las multiples ganancias producidas provocan rivalidades y se generalizan las peleas entre las bandas que iniciaron el negocio y las nuevas como “Los llaneros” quienes coinciden con la llegada del basuco se posicionan y desplazan a los policias que otrora vendian droga y los remplazan por jibaros para la distribucion (p.67).

Las consecuencias de la llegada de esta droga estan dadas por el crecimiento del negocio, lo cual implico un interes mas fuerte por poseer su mandato, junto al uso de violencia como medio para obtenerlo. Ademas de esto, los efectos de esta droga en sus consumidores asiduos, entre los que se encuentran la psicosis, alto nivel de dependencia y descuido personal implicaron

la generación de un estereotipo del habitante del Cartucho y posteriormente del habitante del Bronx.

La eliminación⁶ del Cartucho.

Durante las décadas venideras los 90' e inicios del siglo XXI, el Cartucho ya estaba consolidado como la “olla”⁷ matriz de la ciudad, en sus calles habitaban personas percibidas como desagradables, “indigentes”, ladrones y jibaros. La dependencia al basuco y el aumento indiscriminado de su consumo produjo “el centro comercial de venta y consumo de drogas más grande del mundo” (Morris, 2010 p. 118). Durante los noventa se sobreponían unas bandas a otras, se asesinaba a destajo e incluso se torturaba, a “finales de los años 1990 el sector presentaba tasas de homicidios superiores a los 1.000 muertos por 100.000 habitantes, lo que significaba que uno de cada cien habitantes del sector moría asesinado” (Restrepo, 2012 p.1). Esto convertía al Cartucho como un lugar de referencia local y mundial del delito.

Existen innumerables relatos casi increíbles de las cosas que sucedieron en sus calles, las cifras de violencia se aumentaron a tal punto que ya la administración distrital no lo pudo ignorar más lo sucedido y optó por intervenirlos de manera definitiva, con retroexcavadoras (ver ilustración 2) y escuadrones de la policía se “limpio el sector” y se inauguró un parque llamado Tercer Milenio.

⁶ La denotación de este proceso con esta palabra que puede ser tomada por algún lector descontextualizado como muy fuerte, se deba a que en efecto, este proceso se consolidó como la erradicación de lo indeseable, y de un espacio que le quitaba movilidad y fluidez a la ciudad ubicado en todo el centro y entre dos vías arterias como la Caracas y la Décima. Era un espacio que por lo que contenía, tanto personas como edificios eran prescindibles e incluso desde la Alcaldía se percibía como necesario erradicar.

⁷ Hace referencia a un espacio donde se consume y se vende droga, caracterizado por un alto grado de delincuencia y que por lo general es sinónimo de delincuencia y miedo.

Ilustración 3 desalojo del Cartucho



Fuente: Morris 2010 p. 99

Durante la administración del alcalde Enrique Peñalosa (1998-2001) se estableció una política de seguridad enfocada en la recuperación del espacio público y espacios de la ciudad degradados (Moreno, 2014), en ese sentido, la calle del Cartucho se percibía como un espacio a recuperar bajo el modelo de embellecimiento de la ciudad; y en aras de atraer inversión de capital en la zona, se estableció que la eliminación de este espacio era necesaria para ayudar a la gente que se encontraba atrapada allí y de paso dar valor urbanístico a la zona, de esta forma,

En 1998, con el fin de estimular la inversión de compradores y constructores en la zona céntrica de la capital, se propuso a través del Programa Renovación Urbana (Decreto 880 de 1998), recuperar el sector comprendido por los barrios San Bernardo, Santa Inés y zonas aledañas a la Localidad Santafé, dando inicio con ello a la demolición y puesta en marcha del proyecto de rehabilitación urbana arquitectónica de la denominada “Calle del Cartucho”, el cual culminaría en el 2005. (p. 80)

Aunque el proyecto se justificó en parte por la necesidad de ayudar a la gente que se percibía como encerrada en este mundo del delito y por disminuir las cifras de violencia en el sector, al final, las consecuencias de esta intervención no fueron las esperadas ya que las mismas actividades se trasladaron a otros espacios con especial fuerza al Bronx. Los efectos de esta acción se pueden resumir en que

los espacios se reacomodaron, sus identidades y sus usos se trasladaron a nuevos espacios que ahora mantienen las dinámicas que se intentaron eliminar en la intervención realizada al inicio de la década del 2000. Cada nuevo espacio se erigió reproduciendo la misma lógica del Cartucho, reencontrando las mismas caras, los mismos dominios y las mismas normas; esto ha llevado a que a diferencia de hace 12 ó 13 años, la ciudad no cuente con un Cartucho sino que haya varios, y que estos sigan creciendo de maneras propias a las lógicas de la ciudad. (Figueroa, 2013 p. 64)

Bajo ese orden de ideas, la eliminación del Cartucho implicó una diáspora de habitantes de calle que no tardaron en volver a concentrarse en lo que hoy se conoce como el Bronx, cinco huecos y el resto de ollas en la ciudad. En consecuencia, se imitó la forma de apropiación del espacio y las dinámicas económicas basadas principalmente en el delito pero también en actividades como el reciclaje.

Por otra parte, una de las consecuencias más significativas de esta intervención es la potencia que posee como borrador de memoria. Al generar cambios urbanísticos tan profundos en un espacio como este, se corre el riesgo del olvido, en especial, la pérdida de memoria de lo que ocurrió allí, 'el establecimiento del crimen como forma de supervivencia y quizá el pensamiento que estos espacios únicamente pueden ser intervenidos de esta manera'.

Empresa de crimen la llegada de los paramilitares.

Luego de la eliminación del Cartucho el negocio de la droga se trasladó unas cuadras más al occidente llegando a la zona del Bronx. Al principio, las mismas

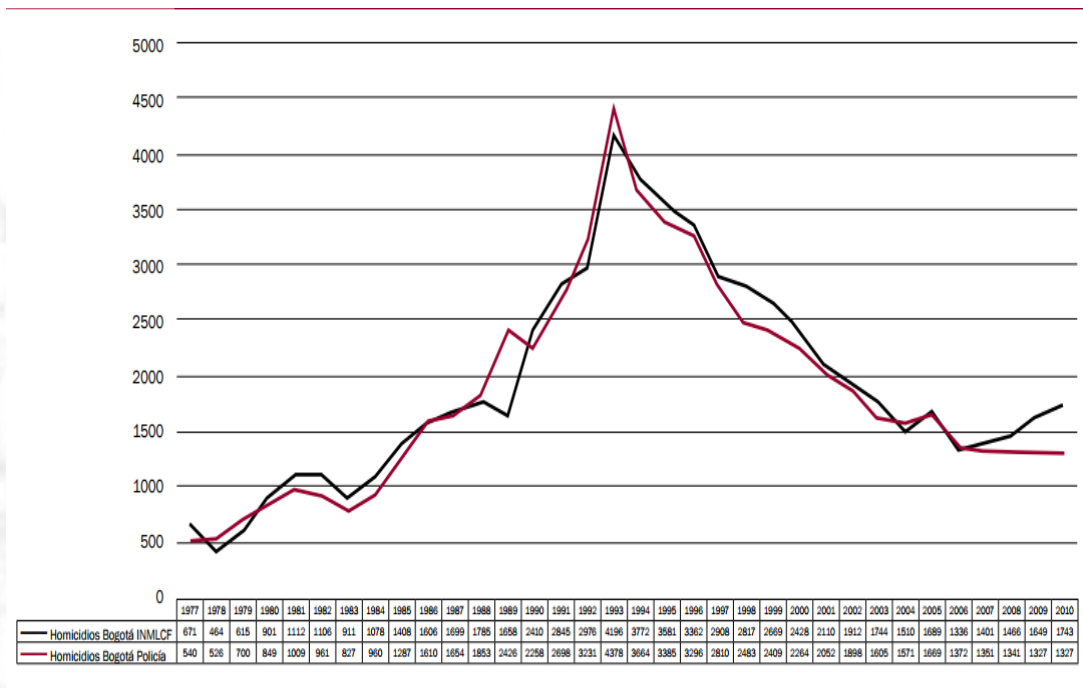
estructuras criminales se establecieron y mandaron sobre todo lo concerniente a la venta de drogas, sin embargo, luego del proceso de desmovilización de los paramilitares llevado a cabo del 2003 al 2006 su influencia no se hizo esperar y se generaron varios altercados por hacerse al poder.

Los primeros reportes de estas acciones se pueden rastrear en el año 2006 donde una serie de siniestros asesinatos alertaron a los medios de comunicación, según la nota periodística la muerte de diez personas con signos de tortura obedecía a una venganza entre las bandas paramilitares que se disputaban el control de la ciudad y de sus alrededores (Semana, 2006 p.1). Las disputas entre los bloques comandados por alias Martin Llanos y Miguel Arroyave generaron una serie de asesinatos selectivos en busca del control de los negocios del crimen como la extorsión, oficinas de cobro, robos a viviendas y autos, donde por supuesto la droga y el control sobre el Bronx ocupaban un lugar central.

Estos movimientos demostraron el impacto de las nuevas dinámicas y protagonistas del negocio de la droga donde claramente se percibía como los "Paramilitares, mafiosos y bandas de delincuentes están en pleno proceso de reacomodamiento de fuerzas en la capital" (Semana, 2006 p.1), dejando a su paso la instauración de un régimen del miedo debido a sus metodologías y fuerza a la hora de hacerse al control de las zonas como el Bronx.

Un indicador valioso para dar cuenta de las acciones en el reacomodamiento de las empresas del delito en Bogotá son las cifras de homicidios, la siguiente gráfica muestra como los picos más altos están ubicados en la década de los noventa y con un nuevo pico a inicio de los 2000.

Ilustración 4 Evolución del Homicidio en Bogotá 1997-2010



Fuente: FIP, 2013 p. 16

Como se observa los picos de homicidios en la ciudad concuerdan con varios de los acontecimientos ya mencionados en este trabajo como la llegada del basuco en los 80' el fortalecimiento del Cartucho y su eliminación y por ultimo un pico a inicios de los 2000 con la llegada de los paramilitares.

Hay que tener en cuenta que las consecuencias de la llegada de los paramilitares a la zona no se hizo solo con el fin de manejar el negocio de la droga, sino más bien como la ambición de controlar algunas de las más fructíferas actividades delictivas en la ciudad, y aunque algunas de estas también se realizaron cuando el Cartucho estaba activo, con la llegada del poder paramilitar se estableció una forma más sistemática y organizada para delinquir.

De hecho, un habitante de calle que se movió en el entorno de una olla mayor, como El Cartucho, antes, o la Calle del Bronx más recientemente, pudo acabar integrado a una red de distribución de droga controlada por el crimen organizado, por el solo hecho de trasladar dosis o armas de un lugar a otro. En

las entrevistas de 1999 se mencionó que los habitantes de calle trasladaban cadáveres en el entorno del Cartucho, y se encargaban de botarlos. Así mismo, el integrante de un parche delictivo de jóvenes puede acabar contratado para ejecutar una actividad específica, de sicariato, o para realizar un fleteo. Son a primera vista estructuras separadas, pero en lo concreto acaban relacionándose, por lo que si bien se presentan por aparte, no hay que desconocer sus relaciones (FIP, 2013 p.19).

Por tanto, el problema del crimen se complejizó mucho más al integrar muchas actividades criminales que se convierten en una especie de escudo protector del delito. A manera de ejemplo de esta idea se puede mencionar la muerte del funcionario de Integración Social, Óscar Javier Molina el 28 de septiembre de 2013 cuando sicarios arribaron a su casa y le dispararon. Aunque existen muchas hipótesis y la fiscalía no avanzó en la investigación del tema, todo apunta a que fue asesinado por el trabajo que desempeñaba en el Bronx (Urrea, 2014 p.1). Este asesinato es una muestra de la combinación de actividades presididas por las bandas criminales que por cualquier medio, generalmente la violencia, cuida sus intereses, entre los que están que la situación del Bronx se mantenga tal y como esta.

Para poder entender más la propuesta sobre el tipo ideal hay que aclarar varios aspectos. En primer lugar, el tipo ideal es una abstracción de la realidad basada en una multiplicidad de causas que en algunos casos puede parecer caótica, desordenada o sin sentido pero que en realidad responden a un orden lógico en un marco interpretativo y que responde al interés del investigador, el cual funge como canon organizativo de las múltiples causas de la existencia de un fenómeno claramente definido. Para aclarar más este punto Weber menciona:

El número y la índole de las causas que determinaron cualquier evento individual⁸ son siempre infinitos, y nada hay en las cosas mismas que indique qué parte de ellas debe ser considerada. El único resultado de cualquier intento

⁸ Este evento individual no obedece al orden de un acontecimiento ocurrido a una persona, sino a la individualidad del fenómeno a estudiar, es decir a un recorte específico de la realidad.

serio de conocer la realidad <<sin presupuestos>> sería un caos de << juicio de existencia>> a cerca de innumerables percepciones particulares. Pero aun tal resultado sólo es posible en apariencia, ya que cada percepción aislada, en cuanto se le considera con mayor atención, muestra infinitos elementos que jamás pueden ser expresados de manera exhaustiva en juicios de percepción. Lo único que introduce orden en este caos es la circunstancia de que, en cada caso, sólo una parte de la realidad reviste para nosotros interés y significación, porque únicamente ella muestra la relación con las ideas de valor culturales con las cuales abordamos la realidad (Weber, 2009 p.67).

Siguiendo a Weber el tipo ideal se debe construir con base a una lógica desprendida de los elementos de interés y significación que se pretenden esbozar como tipo ideal, es decir un listado de elementos de imputación causal. Además de esto, hay que referenciar las “conexiones que aparecen como suficiente mente motivadas por nuestra fantasía, esto es, como <<objetivamente posibles>> adecuadas respecto de nuestro saber nomológico” (p.81). Al realizar este proceso y obtener las categorías de posibilidad objetiva⁹ u objetivamente posibles, que no son más que, una conceptualización que guían e indican una relación lógica con los elementos de interés y significación realizados unilateralmente, el siguiente paso es, juzgar como adecuado o accidental los elementos de imputación enlistados.

Dicho proceso se basa en criterio del investigador que utiliza sus herramientas conceptuales y de conocimiento del fenómeno para jerarquizar cuales toman peso de causas adecuadas y cuales accidentales, con el único fin de poder esbozar una explicación adecuada a las causas y que se convierta en la hipótesis de trabajo a la cual se contrasta con información empírica.

A continuación se presentara un flujograma que sintetiza el proceso de imputación causal, causas adecuadas y la explicación adecuada según la cadena explicativa weberiana y que fundamenta el relato anteriormente realizado.

⁹ Si bien es cierto que Weber comparte que no es posible lograr el nivel de objetividad desarrollado en otras áreas del conocimiento si hace énfasis en que hay que intentar siempre tocar este nivel basándose en la rigurosidad y la verificación empírica.

Elementos de imputación causal

Llegada masiva de personas en precarias condiciones económicas al centro de la ciudad.

Huida de la clase alta del centro hacia el norte de la ciudad.

Declive del centro.

Devaluación del precio del suelo en la zona del Cartucho.

Establecimiento de actividades denotadas negativamente por la sociedad (Reciclaje y venta y consumo de drogas, armas y prostitución).

Llegada del basuco como sustancia que produce mayor tasa de abusadores y dependientes.

Aumento de las prácticas violentas para hacerse al poder en la zona.

Eliminación del Cartucho.

Diáspora de habitantes de calle.

Fortalecimiento del Bronx.

Agudización de la situación de seguridad.

Llegada de paramilitares.

4.1 Flujograma.



Categorías de posibilidad Objetiva

Declive del centro.

Consumo de basuco.

Políticas de intervención.

Consolidación de la empresa del crimen.



Causas adecuadas

Deterioro del centro.

Llegada del Basuco al mercado de la droga.

Eliminación del Cartucho.

Llegada de los paramilitares al sector del Bronx.



Explicación causal adecuada

Dentro del proceso configurativo del Bronx como espacio de marginalidad el declive del centro basado en un deterioro urbanístico, sumado a la consolidación de un mercado de la droga, en específico del basuco, determino la instauración de bandas dedicadas a delinquir y a comercializar estupefacientes, las cuales luego de la eliminación del Cartucho se toman la calle del Bronx. A inicios de la primera década del siglo veintiuno, la llegada de los paramilitares reacomodan el mapa de poder en la zona y se consolida una empresa criminal que conjuga acciones criminales como el sicariato, venta de drogas, venta de armas, extorsión, robo de autos y casas y prostitución. Estos elementos configuran al Bronx como un espacio de marginalidad en la ciudad de Bogotá.

5.0 Resultados. Comparación con información empírica.

En el presente capítulo se llevara a cabo el contraste del tipo ideal con la información empírica obtenida de las entrevistas, hay que aclarar que en el desarrollo de este proceso se basó no solo en la información obtenida por las entrevistas, sino en un ejercicio de actualización de elementos complementarios que potencian el análisis hermenéutico, devenido de una constante revisión de nuevos aportes teóricos y notas de prensa¹⁰.

5.1 Antecedentes al nacimiento en cuerpo ajeno

El principal antecedente señalado en el tipo ideal como parte de las causas adecuadas que devinieron en el Bronx como espacio de marginalidad urbana, fue el declive del centro de la ciudad capital, basado en el deterioro urbano.

En ese sentido, los principales elementos identificados por los entrevistados son: el deterioro producido en parte por la instauración del mercado de la droga y la vocación comercial del sector que brinda factores de permanencia como el retaque o rebusque para sobrevivir y sostener la adicción. Se pueden relacionar estas ideas con la existencia de almacenes como prenderías y tiendas. Aunque las personas entrevistadas conocieron este espacio cuando ya presentaba rasgos de deterioro urbano, se inclinan en su mayoría a señalar como causa principal de este fenómeno, el establecimiento del narcotráfico, seguido de la habitabilidad en calle y de la existencia de casas antiguas.

¹⁰Los contenidos de prensa utilizados a lo largo del análisis son más bien elementos complementarios que ayudan a consolidar los análisis, sin embargo, esta es una veta investigativa de gran interés para una próxima apuesta investigativa. El cuestionarse sobre como los medios de comunicación influyen en el imaginario que se tiene del Bronx, las implicaciones de esto y el usos de nuevas metodologías tanto cualitativas como cuantitativas que permitan responder la cuestión, podrían establecer una nueva veta investigativa.

Se puede interpretar que la existencia de este tipo de casas republicanas construidas desde mediados del siglo XIX hasta inicios del siglo XX, y su progresivo deterioro (ver ilustración n°4) parecieran anteceder a la instalación del mercado de drogas y a la habitabilidad en calle, sin embargo, son procesos que se concatenan en simultáneo. Primero la existencia de las casas antiguas y deterioradas sirvió como perfecto escenario para instalar el narcotráfico debido a que al presentar descuido generalizado y falta de mantenimiento tanto en sus fachadas como en su interior el conjunto social no se interesaba en el control sobre la zona.

Este fenómeno se basa en la metáfora de 'las ventanas rotas' atribuida a George L. Kelling y a James Q. Wilson, criminólogos estadounidenses que en 1982 publican esta ideas luego de realizar investigaciones en el campo de la sociología urbana y que fundamentalmente se basa en que:

Una ventana rota no reparada transmite un mensaje de descuido y desinterés, que puede llevar a los transeúntes a romper otras ventanas del mismo edificio. En unos días, el edificio podría llenarse de pintas y grafitis, y poco después, su acera convertirse en un basurero público o en un sector invadido por criminales¹¹

En ese sentido, es posible que el negocio de la droga atrajera y fortaleciera la presencia de población habitante de calle que en su mayoría posee problemas ligados al consumo. Para ilustrar el análisis realizado se presentan los siguientes extractos de entrevistas.

Aunque vendría otro poquito pasando yo creo que unos 6 años 10 años y se deterioró ya todo porque habían algunas tiendas mucha prendería por la novena con 12 y de repente ya todos se fueron, por la misma indigencia eso ya se volvió un nudo, llegamos a haber según el censo que yo escuché entonces, de 8.000 a 9.000 indigentes que habíamos en el corazón del Cartucho. (E2, p.1)

Yo pienso que se dio debido al tráfico spa, entonces pues como era tanto el impacto dentro de la zona se desarrollan todas las macro-ollas, porque no eran micro sino eran macro, entonces siempre que toda la gente que consumía de diferentes barrios se vino a un barrio listo para eso... siento que era como el refugio de ellos o como la zona de confort... porque de acá nadie los iba a sacar sabiendo y entendieron que había policía y todo, pero como era un barrio

¹¹ (Costa 2007 en: Moreno, 2014 p. 40). Cabe aclarar que esta es una idea que abre otras posibilidades de análisis que no se tendrán en cuenta en este trabajo.

como especificado para eso pues entonces podían hacer lo que quisieran, de ahí pienso yo que se viene deteriorando la zona. (E8, p.1)

Ilustración 5 Deterioro en el Cartucho



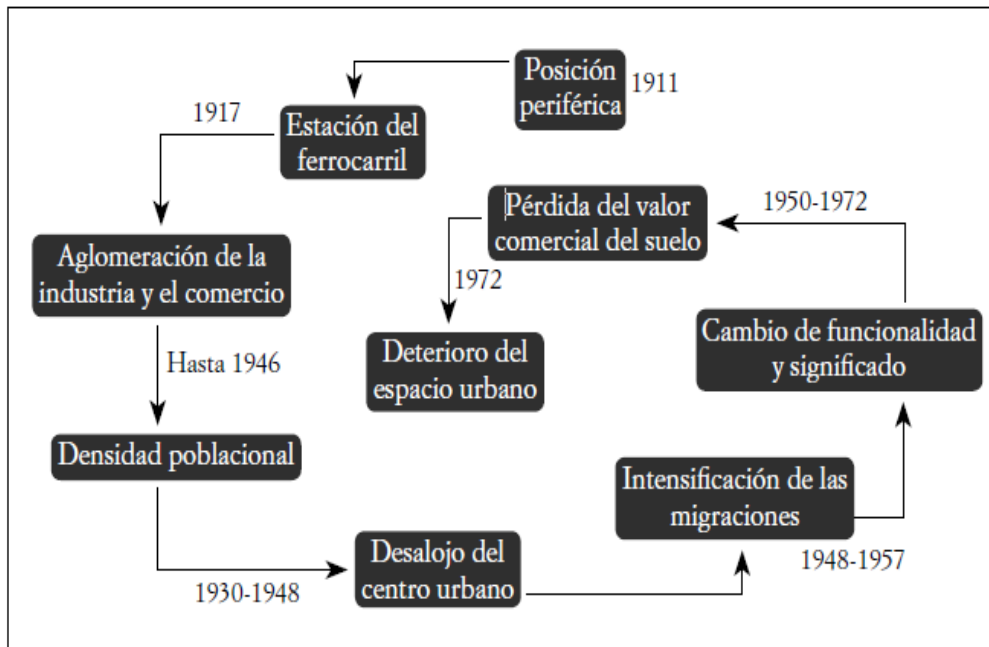
Fuente: Morris, 2010 p.49

Sumado a estos elementos de deterioro los entrevistados señalan que existen otros indicadores en el declive del centro como por ejemplo la caída del precio en los predios debido al progresivo desgaste de las casas que otrora albergaban a la élite bogotana. Lo manifestado por los entrevistados se relaciona con la migración de este segmento de población de este sitio principalmente al norte de la ciudad, este fenómeno suele ligarse como consecuencia directa de la llegada de campesinos y gente pobre en la década de los 50 al centro, donde se ubicaban las principales terminales de transporte, tanto férreo como de buses.

Con la llegada de estas personas caracterizadas por poseer muy bajos capitales económicos y educativos, se generalizó lo que se conoce como el rebusque, que no es más que una forma de ganarse la vida sin fungir como

empleado de industria o comercio alguno. La siguiente ilustración coincide en una serie de elementos señalados por los entrevistados como: la estación del ferrocarril, la aglomeración de la industria y el comercio, el desalojo del centro urbano, pérdida del valor comercial del suelo, la intensificación de las migraciones del campo a la ciudad.

Ilustración 6 Elementos del deterioro del centro



Fuente: Cardeño, 2007 p. 106

Es relevante destacar que en una de las entrevistas se manifiesta el concepto de topo-fobia, devenido del desarrollo de la geografía humanística luego de la segunda guerra por el geógrafo Yi-fu Tuan que refiere principalmente al estudio de las

relaciones de las personas con la naturaleza, su conducta geográfica y sus sentimientos e ideas respecto al espacio [...] analiza las relaciones afectivas de los seres humanos con los lugares, haciendo énfasis en las percepciones, las actitudes y las valoraciones del ambiente, rescatando del plano pasional los afectos y rechazos (Tibaduiza, 2009 p.33).

En este caso en particular el centro de la ciudad, en relación a los elementos anteriormente señalados se percibe como un espacio que produce rechazo deviniendo en falta de atención y agudización y crecimiento de un

espacio de relegación que posteriormente se conocería como el 'Cartucho' el siguiente aparte de entrevista da sustento al anterior análisis.

Aparentemente...arquitectónicamente no se da una restauración de espacios, o sea, visiblemente las casas se ven mucho más abandonadas, los ocupantes no tienen para hacer muchos arreglos, entonces uno entra a las casas y ¡juepuchica!, son pisos viejos, escaleras derruidas, y entonces los predios pierden valor en la medida que todo el conjunto se va deteriorando el asunto hay mucho menos interés en la compra, entonces la gente se mueve a otros sectores en donde la gente (posibles compradores) va más fácilmente (con más posibilidades de comercio y mayor sensación de seguridad) porque no tiene como una topo-fobia por el sector. La topo-fobia te incluye todas las percepciones de la gente y miedos hacia eso (ese espacio) (E7, p.1).

El resultado de la comparación con el tipo ideal el deterioro del centro es una de las causas adecuadas, puesto que sin los eventos anteriormente descritos las personas entrevistadas señalan que el destino del centro hubiera sido distinto, y por tanto el destino del Bronx habría cambiado.

Al preguntar sobre como hubiera sido el centro si no se hubiera deteriorado, se señala que debido a la vocación comercial de este espacio, actualmente estaría más centrado en actividades de intercambio comercial legal, haciendo la claridad de que en general, este espacio sería más limpio y seguro, envejecido de manera acompañada por los propietarios y el Estado para que adquiriera valor patrimonial y turístico. A continuación dos respuestas que resumen los escenarios recreados por los entrevistados.

Es algo muy interesante sabes, porque uno miraría desde el marco urbanístico y digamos siendo Bogotá la capital de Colombia, se supone que nosotros somos para mostrar.... ¡Hee... imaginando también! (gesto reflexivo), por ejemplo en el caso de Cartagena, si tú ves el centro de Cartagena es algo totalmente diferente. Cómo yo lo miraría acá en Bogotá, algo muy colonial, algo muy histórico, donde se pueda uno sentir seguro, no lo digo tanto por nosotros, sino por el común y corriente de las personas que no viven acá, yo me lo imaginaría una Bogotá colonial una Bogotá clásica (E1, p.2).

La candelaria... o sea en la candelaria hay unas pocas casas que se han acabado, pero hay unas casas viejas que fueron mantenidas, que mantuvieron como un estatus, es que hubo como un acompañamiento un envejecimiento con estatus, acá hubo un envejecimiento con deterioro del estatus, por eso estas son a borrarlas (el Cartucho) y las otras (la Candelaria) son a reconstruirlas y a mantenerlas, por ende perdemos o sea, en otras ciudades uno ve la zona histórica y ¡wow! qué

cosas es todo un barrio, es grandísimo, acá no, acá por el deterioro es borre haga algo nuevo y bonito (E7, p. 2).

5.2 Llegada del Basuco

Según la construcción típico ideal en los ochenta llega una droga conocida como basuco, esta droga transforma la dinámica del sector y agudiza la problemática de seguridad, convivencia y pobreza. En ese sentido, se hace necesario conocer la relación de esta droga con los consumidores y los efectos tanto personales como sociales que produce su adicción para determinar si en realidad es una causa adecuada.

Debido a que todos los entrevistados no fueron testigos de la llegada del basuco al centro de la ciudad se optó por cuestionarlos sobre la relación entre esta droga, su consumidor y sus efectos.

Revisando artículos de prensa sobre la llegada del basuco se encontró que hacia los ochenta el negocio de la marihuana o como se conocía, 'la bonanza marimbera' decae gracias a la guerra declarada de los Estados Unidos contra las drogas. Los costos de transporte de grandes cantidades de esta droga reducían utilidades, la falta de control de las rutas y del mercado gringo, sumado el auge de los cultivos hidropónicos en Estados Unidos (Puente, 2015 p.1), abrieron paso a la siembra, procesamiento y exportación de cocaína.

Otro de los elementos a señalar es que, las constantes incautaciones de cocaína, el represamiento en bodegas y una abundante oferta, resultaron por bajar el precio y con esto las utilidades; no obstante, el precio de la coca aún era considerado como alto en el mercado doméstico, por lo que los carteles decidieron concentrarse en el mercado interno y popularizar el consumo de esta sustancia a través de la reducción del precio y la calidad del producto al mezclarlo con sustancias como harina, polvo de ladrillo, etc., lo que devino en la sustancia conocida como paco o basuco que ya se producía en países como Perú (Semana, 1983 p.1).

El consumo de basuco se comenzó a vincular a otro fenómeno señalado en la categoría de deterioro del centro, la habitabilidad en calle. Según un estudio de la administración distrital reseñado en el periódico El Tiempo se determinó que “la indigencia en Bogotá está en gran parte relacionada con el tráfico y consumo de basuco y sustancias psicoactivas” (03/21/1991).

En ese orden de ideas, y aunque no se poseen cifras de años anteriores a los noventa, el espacio conocido como ‘el Cartucho’ se densificó a tal punto que cuando se elaboró el censo para la intervención del lugar se identificaron “10.000 habitantes que, según el censo hecho por Renovación Urbana, en 1999 ‘vivían’ en 602 inmuebles del barrio. Además cerca de 3.000 personas, por diferentes razones, pasaban diariamente por allí” (Jiménez, 2003, p.1). La siguiente ilustración muestra la evolución de las personas relacionadas con habitabilidad en calle, la cual presentó una curva ascendente hasta la intervención del ‘Cartucho’.

Ilustración 7 Evolución del número de habitantes de calle 1997-2007

Rangos etáreos de entidades	Número y variaciones habitantes calle Bogotá 1997 a 2007													
	I-Censo HC ^a 1997		II-Censo HC ^b 1999		Variación 97 a 99	III-Censo HC ^c 2001		Variación 99 a 01	IV-Censo HC ^d 2004		Variación 01 a 04	V-Censo HC 2007		Variación 04 a 07
	F	% ↓	F	% ↓	% ↓	F	% ↓	% ↓	F	% ↓	% ↓	F	% ↓	% ↓
00 – 07	65	1.4	118	1.5	81.5	335	2.8	183.9	106	1.1	-68.4	48	0.6	-54.7
08 – 16	1014	22.5	820	10.5	-19.1	1289	10.9	57.2	641	6.4	-50.3	392	4.7	-38.8
17 – 21	859	19	1064	13.7	23.9	1717	14.5	61.4	1128	11.2	-34.3	733	8.7	-35
22 – 39	1855	41.1	3495	44.8	88.4	5121	43.3	46.5	4859	48.2	-5.1	4053	48.3	-16.6
40 y más	722	16	2239	28.7	210.1	3363	28.4	50.2	3343	33.2	-0.6	3159	37.7	-5.5
Sin información	0	0	57	0.7	5700	7	0.1	-87.7	0	0	-100	0	0	0
Total	4515	100	7793	100	72.6	11832	100	51.8	10077	100	-14.8	8385	100	-16.8

^a Aproximaciones realizadas en rangos etáreos.

^b Menos Soacha.

^c Menos Soacha y más ajuste equivalente por zona de ‘El Cartucho’.

^d Menos Soacha y menos ajuste equivalente a tasa de rechazos del V Censo en grupo de rechazos.

Fuente: Alcaldía mayor de Bogotá, 2007 p. 113

Como lo señala la ilustración el aumento de habitantes de calle se percibió hasta que se intervino el ‘Cartucho’ a inicios de los dos mil pasando de

4515 a finales de los noventa y llegando a 11832 para el año 2001, más del doble en apenas cinco años. Aunque existen otros estudios que establecen que el aumento fue menor la tendencia es señalar un progreso de la cifra constante, por lo menos desde los noventa hasta inicios de los dos mil.

En el caso del Observatorio social de la Cámara de Comercio de Bogotá se indica que “entre 1996 y 2003, en Bogotá la gente que no contaba con ingresos suficientes para adquirir una canasta familiar básica aumento de 408.000 en 1996 a 600 en el 2003” (Cámara de Comercio de Bogotá, 2005 p.4). La variación en las cifras se explica debido al uso de indicadores para ilustrar la situación de ‘indigencia’, puesto que para el último estudio citado se utilizó como indicador la capacidad de las familias para adquirir la canasta básica de alimentos.

A partir de las entrevistas este aumento se puede ligar a la relación que se establece entre el consumo de una sustancia como el basuco y su consumidor.

Dicha relación puede ser muy generalizante, no obstante, siete de los ocho entrevistados coincidieron en señalar que este vínculo se caracteriza por la generación de una fuerte dependencia y una alteración de las prioridades, que resulta muchas veces en la llegada a habitar la calle como lo ilustran los siguientes extractos.

Pues la verdad discúlpeme yo ya estoy acostumbrado yo dure muchos años que no me hablaba con nadie como unos 6, 7 años, solamente hablaba con el jíbaro deme tantas (papeletas de basuco) y salía y fumaba y me iba fumando y reciclando y si se me aparecía el traído iba echando mano y me devolvía ahí a sí mismo botaba a veces hasta el reciclaje, pero cuando llevaba mis trabas yo iba relajadito reciclando a veces me enguacaba¹² con corotos en la basura que también le dan a uno. Yo me llegue a encontrar plata en la basura y me devolvía ahí mismo para la L uno se acostumbra a ir reciclando y fumando y a como se le acaba pues obvio usted ya tiene el costal lleno y se devuelve (E5, p.2).

¹² Enguacarse en el argot popular significa un golpe de suerte, en este caso el entrevistado hace referencia a encontrarse algo de valor excepcional en la basura.

Una gran población me ha comentado que cuando no conocían el basuco la vida de ellos era casi normal eran poli-consumidores, pegante, marihuana, trago, pepas y ellos vivían en su habitación con su familia, una vez conocieron el basuco por ciertas circunstancias, porque sus amigos le dijeron pruebe esto para que le pase la borrachera, por muchas circunstancias, sino que por probar... el problema de ellos es que lo probaron y se quedaron ahí y ellos mismos han comentado que si no hubiesen conocido el basuco, no estarían en la calle, entonces me parece que es una relación muy fuerte es muy tremenda, muchos me han comentado que ellos ¡sueñan consumiendo basuco... sueñan! (E4, p.2).

Por otra parte, se encontró la apreciación de una entrevistada la cual deja ver que existe también una posibilidad de que la persona pueda salir de esta adicción al relacionar su adicción no a la química de la sustancia y a su alto nivel de dependencia sino a la toma de decisiones.

Bueno pienso que son cosas más emocionales, son los motivos más emocionales que es donde empiezan las malas decisiones de la gente sí, porque tenemos mucha gente que conoce el basuco pero que no se queda en eso, entonces yo siento que el basuco nace para esa persona que toma una mala decisión en su vida, no sólo el basuco, sino varias drogas que utilizan (E8 p. 4).

Sin embargo, el abuso en el consumo de esta sustancia posee unas implicaciones sobre el cuerpo que se relacionan directamente con la habitabilidad en calle. En ese orden de ideas al preguntar sobre los efectos personales del consumo de esta sustancia la mayor parte de los entrevistados apuntaron que se pueden percibir efectos de tipo psicológico y físicos.

Dentro de los efectos psicológicos reconocidos por los informantes se encuentran la esquizofrenia, la paranoia, agresividad y el alto grado de dependencia, sumado a un bajo nivel de auto estima. Los efectos físicos se relacionan a lesiones por peleas y especialmente perdida de la dentadura además de un deterioro del autocuidado que da lugar al desinterés por asearse y alimentarse regularmente (ver figura n° 7). Según lo dicho se presentan las siguientes fracciones de entrevista.

Básicamente uno esa sensación o esa ansiedad de volver a sentir ese momento mas no el efecto, el efecto es lo que degenera es... darle gusto al cuerpo pero el efecto es el que te lleva a ti a recoger cosas del piso como tal ya a despreocúpate a comer de la basura sin importar si tienes 10 mil pesos en el bolsillo prefiere tener hay si como se dice vulgarmente lo de la fuma, la comida

se le regala a cualquier persona un negocio si me entiende cualquier moneda cualquier cosa que se vea que le represente valor, va como tal para el consumo personal, ya usted se vuelve unitario para el vicio ya no lo comparte porque te llenas de envidia hasta por un fósforo por unas cenizas o por un pedazo de cigarrillo llegas a el motivo tal de que te pones a recoger cosas colillas para fumar para ahorrar lo del cigarrillo y así poder acumular más para la droga, te vuelves ahorrativo para eso, ya como tal le empiezas a ver valor a las cosas de la calle lo que es el plástico lo que es el reciclaje como tal, entonces como persona tú te acomodas al sector, nunca vas a ir al otro extremo porque como tal te estás alejando de la olla, si me entiendes, entre más rápido puedes conseguir el dinero, entre más rápido te muevas, más rápido consume más rápido va a estar en el sector, en la olla central (E3, p.4).

Primero hay que partir de que siempre van a estar intoxicados, esta intoxicación lleva al deterioro de autocuidado, entonces no va a haber aseo, no va a haber una alimentación adecuada, no va a haber un acceso a salud, porque no les interesa; porque a veces si estás enfermo es más productivo que estar sano y el deterioro también puede ser una herramienta para conseguir más plata, entonces el deterioro físico se va acompañando poco a poco se hace progresivo, pierden peso, se enferman más, sus ropas van a estar más sucias y eso va a estar acompañado de un auto-concepto que se fue al piso en unas semanas (E7, p.5).

Pues yo no lo ingerido nunca, espero no hacerlo, pero por lo que he visto, por lo que me han contado es un estado de pánico, es un estado de depresión, es un estado de... a veces genera esquizofrenia bueno eso a nivel neuronal, frente a lo físico pues la caída de los dientes, el estado físico es totalmente diferente, ya no se ven limpios, ya todo su autocuidado es muy bajo (E8, p4).

Ilustración 8 Habitantes de calle cercanos al Bronx



Fuente: Secretaria de Integración Social, 2009 p.10

Ahora bien, con todos los datos señalados se puede inferir que la llegada del basuco a la zona generó un fuerte impacto en la zona ya que el alto nivel de dependencia, la proclividad a habitar la calle y los efectos psicológicos y físicos que ocasiona esta droga se concatenan para producir una especie de magnetismo que pone a los expendios como el 'Bronx' en el centro del consumo y de todas las actividades relacionadas a éste, implicando un proceso rechazo y señalamiento. La siguiente fracción de entrevista puede ejemplificar lo dicho.

El basuco es un imán, el basuco atrae, el basuco es un SIDA, el basuco es algo que es... imantado, usted consume un basuco y busca la olla en este momento, la olla más grande en el país es el Bronx. ¿Entonces donde buscó?... yo llegué de Medellín, buscando la olla, porque yo soy un adicto y busco dónde está la olla más grande y dónde está la olla más grande ahí es más barato (E2, p 4).

En ese orden de ideas el consumo de esta sustancia en el Bronx, sumado al magnetismo sobre la población en situación de calle deviene en la imposición de una identidad desde afuera Wacquant (2001), donde se usan adjetivos calificativos que pueden generar una percepción peyorativa simultánea, tanto de la ciudadanía como del espacio.

Los entrevistados referencian el espacio como 'Bronx' 'olla' o 'L' nombre puesto gracias a la forma de la calle y al mismo tiempo usan o reconocen el uso de palabras como ñero, desechable o indigente, a continuación algunos apartes que sostienen el análisis,

Porque se veía más plata, llegaban los ladrones más de... apartamentos los ladrones de bodegas de almacenes en la noche, en cambio el Cartucho llegaba el mendigo el que pedía el que retacaba **ósea el pobre el ñero** (E2, p1).

cuando se empezó a trabajar con el padre Nicolás o sea las personas que habitaban calle a los que llamaban **indigentes** (E1, p.1).

la relación es directa porque en algún momento hablábamos del habitante de calle, como **indigente, como desechable** todo eso, el basuco viene del desecho de la base de coca (E1, p.4).

Para concluir si en efecto la llegada del basuco se configura como una causa adecuada de la configuración del Bronx, se debe indicar que en suma, los entrevistados señalaron que sin la existencia de una droga que produce tantos efectos negativos sobre la persona, este espacio sería diferente, sin que por ello se lo piensen como el mejor lugar de la ciudad sino más bien en el sentido de presentar una situación menos aguda en cuanto al abuso del consumo de droga y donde probablemente el perfil del consumidor variaría, por ende estas apreciaciones le dan peso de causa adecuada a este hito. A manera de ejemplo se referencian algunos extractos,

Creo que sería más fácil trabajarlo cuando hablamos del sistema nervioso que es lo que nos mueve a nosotros, hablamos de que la persona, por ejemplo, el proceso sináptico va a ser mucho más breve en términos coloquiales, trabajarlo, porque es que ya no está tan deteriorado la persona. Es que es muy complicado a lo largo del basuco porque es como buscar en la caneca de la basura todo lo que podemos sacar bueno cuando ya no hay nada, no digo que no se pueda trabajar claro que sí se puede trabajar, pero no es un trabajo de una institución, no es un trabajo de una persona, es un trabajo de articulación. Porque un hecho es que la persona, frente al deterioro mental, cognitivo que ya

no tenga el mismo proceso sináptico empecemos a trabajar desde el área de salud, por salud mental, de la parte de las otras secretarías trabajarlo articuladamente (E1, p.5).

Pensaría... mmm si en este momento van muchas personas de estrato 5 y 6 a comprar droga, pensaría que no habría tanta persona de muy bajos recursos y el consumo de marihuana sería mucho más alto (E6, p.5).

Sería mucho más romántico, lo que pasa es que hemos tenido unas transformaciones en el basuco y en transformaciones en la marihuana, o sea la marihuana que se está consumiendo el día de hoy ¡jupuchica! es de 20 a 30 veces más potente que la que consumieron nuestros padres en los 60 y 70, la de esa época era una marihuana suavecita, relajada y todo el asunto y ahoritica tenemos la marihuana, tenemos el cripi que son cruces para que consigan más THC, entonces ya es otro rollo. Ahora sí que podemos observar, a la inversa hace 5 años ¿cómo eran los consumidores en Uruguay y en Chile? Sí, había perico, había todo, era raro el que metiera acá... el basuco no es de exportación, de exportación la coca, el LCD, incluso la marihuana si es para ciertos sectores, porque en otros ya se producen lo suyo y hacen muy buena marihuana, en California en Europa y bueno o la traen de Asia, pero entonces ¿qué pasó con Uruguay, Chile y Argentina? les llegó el paco y fue porque ya estaba muy complicado producir coca acá para enviar allá, entonces la empezaron a producir allá y les quedo el sustrato entonces lo volvieron paco, el mismo basuco de acá y ahoritica ellos ya están viviendo el deterioro en la en las personas que nosotros tenemos acá. Si vemos 5 años atrás, esa sería Bogotá sin basuco, consumidores de pronto de coca de marihuana y ¡ya! menos difíciles de atender (E7, p.7).

5.3 Eliminación del Cartucho

A raíz del deterioro urbano, la llegada del basuco y el aumento de habitantes de calle surgió el Cartucho, otrora conocido como el barrio Santa Inés. Desde la construcción típico ideal se señaló que la eliminación de este espacio a finales de los noventa e inicios de los dos mil, era una causa adecuada para la explicación de la existencia del Bronx como espacio de marginalidad.

En ese orden de ideas, se formuló un indicador con base en el fortalecimiento del Bronx a raíz de esta intervención, a lo que en común expresaron los entrevistados, que antes de la destrucción del Cartucho el Bronx era un espacio de venta y consumo pero mucho más reducido de lo que se conoce hoy, y en definitiva, menos frecuentado por habitantes de calle, al contrario, algunas respuestas señalan que para ese tiempo al Bronx llegaban

en su mayoría personas como ladrones o consumidores de más poder adquisitivo que los habitantes de calle. Por otra parte se señala que existían inquilinatos, familias en condición de vulnerabilidad y se podía transitar por el sector sin ninguna restricción. A continuación se exponen algunas partes de las entrevistas que sustentan lo dicho,

El Bronx no ha cambiado o la 15 o la L yo la conocí hace 30 años era pequeña era la L manejar por 3, 4 caciques, jíbaros, lo fuerte era la calle del Cartucho de la novena a la 12, todo estaba concentrado en el Cartucho lo sucio, lo indigente, en el Bronx era más limpio, más de alto nivel, pero igual se consumía. Casualmente de hecho había más muertos en el Bronx en el Cartucho yo recuerdo que a mí me tocó alzar casualmente dos muertos pero yo levanté uno solo. Porque se veía más plata, llegaban los ladrones más de.... apartamentos los ladrones de bodegas de almacenes en la noche, en cambio el Cartucho llegaba el mendigo el que pedía el que retacaba ósea el pobre el ñero (E2, p.2).

Pues el Bronx no tenía habitantes de calle, o sea era muy poco el habitante de calle que había, eran más que todo familias en condición de vulnerabilidad, tenía sus negocios de venta y consumo; pero no alto, tenía muchos niños, habían bastantes niños en esa época. En la noche si era muy concurrido, una vez estuve... como unas 3 veces estuve en la madrugada ahí cuando eso no era tan peligroso, iba gente a comprar mucho chamber, mucho alcohol, pero como tal que se diera toda esa dinámica de ahora, el campanero, que no pueda ingresar, que el jíbaro y demás no era tan así, era un espacio más bien abierto donde tú podías caminar donde pasaban carros sin problema, tú podrías hacer un recorrido en carro y no había problema, no habían calles cerradas, si había bastante en ese tiempo lo que llamábamos gamín, bastante sardino menor habitando en calle, pero era mucho más tranquilo, no había ese poder que hay hoy en día. Se acaba el Cartucho todo el mundo se baja ahí y empieza pues ya a generarse toda la dinámica (E6, p.2).

Según la información obtenida en las entrevistas, el fortalecimiento del Bronx en actividades delictivas y en densidad de habitantes en situación de calle (ver ilustración 8) debido a la desaparición del 'Cartucho' fue directo, ya que seis entrevistados expresaron que algunas organizaciones criminales y jíbaros, buscaron instalarse en el Bronx; incluso antes de que se efectuara la intervención del distrito, para terminar lográndolo luego de algunas escaramuzas con los jíbaros que ya estaban instalados allí. Esto produjo que se densificara el sector tanto por habitantes de calle como por las organizaciones de traficantes. Los siguientes extractos ilustran los efectos producidos en el Bronx a raíz de la eliminación del 'Cartucho',

El impacto fue total porque toda la gente se refugió en las residencias, en los hostales y demás que había o que existen dentro del Bronx, pues porque toda la gente emerge del Cartucho y se va hacia el Bronx y a los sitios aledaños como es el 5 huecos y el San Bernardo, creo que la población aumentó un poco más después del desalojo del Cartucho (E8, p.2).

Hubo, una guerra, pero siempre hubo guerras del Bronx al Cartucho, del Cartucho al Bronx con los jibaros. Cuando se acabó el Cartucho los jíbaros volvieron al Bronx y cuando llegaron al Bronx a tomar casas para montar sus expendios hubo una matazón, eso fueron tres cuatro noches de muertos que quedaron debajo de los túneles emparedados botados en los container en la basura yo estuve en todo ese proceso. Yo creo que en 15 días se restablece todo, vuelve a abrirse el Bronx (E2, p.2).

El Bronx tuvo un proceso también de peleas un poquito anterior a la intervención del Cartucho, o sea los jíbaros y la gente de allá, ellos sabían que iba a haber una renovación urbana, lógicamente no se iban a quedar quietos esperando a que pasará, ellos se movieron y terminaron cogiendo Bronx y peleando sus territorios y todavía son territorios marcados (E7, p.2).

Una de las consecuencias más reiteradas por los entrevistados tiene que ver con la expulsión de habitantes de calle que según la información obtenida se produjo gracias a la insuficiente asistencia ofrecida por parte de la administración y la instalación de más expendios por toda la ciudad conectados con el Bronx, debido a que este fue tomado por las organizaciones más fuertes desalojadas del Cartucho. Los siguientes fragmentos ilustran la postura de los entrevistados,

Pues se aumenta la habitabilidad en calle, en diferentes localidades se expanden las ollas, el Bronx, la I, coge fuerza y ya se genera un espacio de narcotráfico, y con dinámicas mucho más amplias frente al tema de inseguridad y habitabilidad en calle (E6, p.3).

Inicialmente unos accedieron a los servicios, inicialmente unos se fueron a la zona que era el antiguo matadero, otros se fueron para la parte de atrás de cerca de la 30 como con veintidós, allá se fueron y se ubicaron unos porque había unas monjitas que daban alimento, entonces fueron y buscar una la olla. Se dispersaron, muchos decidieron que ya no querían seguir como en una olla de ambiente tan denso como la violencia que se vivía en ese sector del Bronx y todo lo que estaba... pero nunca se ve no se sabe... terminaron ubicándose en muchos parches y cambuches. También hubo un incremento en la atención o sea mucha gente busco la atención de integración social y algunos asumieron procesos y todo lo que se dio con los Balcanes, o sea, mucha gente salió, pero integración todavía no tenía la capacidad para atenderlos a todos y no todos tenían la intención de cambio (E7, p.3).

Ilustración 9 Bronx 2009



Fuente: Secretaria de Integración Social, 2009 p.2

Por último y como aspecto concluyente los entrevistados señalaron que aunque no se hubiera eliminado el Cartucho, el Bronx seguiría, no obstante, aseguran en general que no sería el mismo que se conoce hoy, sería más pequeño con menos consumidores y en efecto con menos influencia sobre el mercado de las drogas en toda la ciudad. Estas apreciaciones permiten concluir que la eliminación del Cartucho es una causa adecuada en el proceso de configuración de este espacio. Para sostener este análisis se señalan los siguientes segmentos de entrevistas,

Pensaría que continuaría igual a como era antes que sería hoy como un 5 huecos en este momento, que es un sitio donde hay habitantes de calle, pero que la afluencia no es tan alta, pero que el consumo no es tanto, los de 5 huecos la mayoría van y compran, los del Samber también, más tranquilo y no con todo ese poder que se genera hoy en día (E6, p.4).

Creo que seguiría de la misma forma o creo que ya se hubiera erradicado el Bronx ¿por qué? porque el punto está en qué es una calle donde se realizan demasiadas cosas ilícitas, está detrás del batallón sí, entonces uno se pregunta aquí qué hay detrás del batallón, porque está la zona como de seguridad de la ciudad, pero resulta que está es la zona más insegura de la ciudad dentro del mismo contexto y no se puede hacer nada, entonces siento que lo hubiesen

erradicado para poder meter a todo el mundo en ese barrio (el Cartucho) como en una burbuja y decir de aquí no sale nadie, si usted es consumidor es delincuente, entonces no emerge de esta zona porque para eso se les da este barrio digamos (E8, p.3).

5.4 Llegada de los paramilitares.

Dentro de la construcción típico ideal, este es el último hito histórico al que se le da peso de causa adecuada. Hay que señalar que uno de los principales inconvenientes para la gestión de las entrevistas fue el tocar un tema como este debido al ambiente generalizado de terror que han desatado las bandas organizadas en el Bronx, por medio de amenazas y asesinatos como estrategia de defensa y encubrimiento de sus actividades. Al llegar a las preguntas concernientes a esta categoría la mayoría de los entrevistados dejaban ver en su lenguaje corporal cierta tensión que quedo registrado en las grabaciones e incluso en la negativa a contestar. Los siguientes fragmentos ilustran la predisposición mencionada.

No, no le puedo dar información de eso porque uno escucha muchos comentarios y hablar por hablar no (E4, p.3).

Y a mí quién me asegura que usted no va a ir a hablar por allá todo lo que yo estoy diciendo acá (silencio prolongado, desconfianza)... pues es que es como todo el tema de poder, entonces está el campanero, el sayayín de tal forma, el que le sigue y demás, hay unos que permanecen ahí pero los duros, duros tienen sus momentos en que van (E6, p.6).

En ese sentido, no se contó con el mismo número de respuestas que en los ítems anteriores. Por tanto se recurrió a una búsqueda de notas de prensa que abordaran esta temática.

La primera alusión al vínculo entre el movimiento paramilitar y el Bronx se da en el año 2012 en un artículo que el Tiempo titula 'Historia y evolución del homicidio en Bogotá en los últimos 33 años', donde se menciona la intervención en el Cartucho en 2003 y cómo hasta ese momento había sido el expendio más importante de droga de la ciudad (en simultaneo, este año el gobierno de Álvaro Uribe (2002-2006) inicia el proceso de desmovilización), pero luego "se

expandió con sus fenómenos criminales hacia zonas como la calle del Bronx donde se dio el acaparamiento que hicieron redes criminales con los distintos delitos" (02/18/2012) que paradójicamente terminó por bajar el número de asesinatos de la ciudad; producto de su llegada a la zona y una trayectoria organizativa más fuerte que la de las bandas operantes en el sector. Según esta información la ciudad tardó en conocer el nexo de los paramilitares con el negocio de las drogas en el Bronx nueve años, tiempo en el que fue exitosa su estrategia de encubrimiento.

El siguiente fragmento de entrevista ilustra el movimiento de las organizaciones criminales del Cartucho al Bronx, mencionadas en el artículo.

Cuando se acabó el Cartucho los jíbaros volvieron al Bronx y cuando llegaron al Bronx a tomar casas para montar sus expendios hubo una matanza, eso fueron tres cuatro noches de muertos que quedaron debajo de los túneles emparedados botados en los contenedores en la basura y yo estuve en todo ese proceso. Yo creo que en 15 días se restablece todo, vuelve a abrirse el Bronx ya les dieron entrada al Bronx (E2, p.2)

Las respuestas obtenidas en cuanto a la influencia de los paramilitares en la zona indicaron que dicha fue fuerte y basada en la implantación de un régimen de obediencia fuertemente marcado por el uso de la violencia como medio de control que deviene en la ejecución de castigos brutales. Por otra parte, se señala el porqué de su arribo y su nexo con las zonas donde se produce la droga, además indican el cobro de extorsiones a los jíbaros y amenazas en panfletos. Las siguientes fracciones de entrevistas permiten ilustrar lo anterior,

Paramilitares.... haber antes no existían. Yo vivía en el Cartucho y en el Bronx 3 años que viví no existía eso, existía el jíbaro, estaba el campanero, algunos guardaespaldas, eh cuando viene la reinserción muchos quedan sin trabajo ¿de dónde viene la droga? pues de los llanos de toda esta parte donde había paramilitares, entonces ellos son contratados, quedaron sin camello, digamos que vengan aquí a trabajar como guardaespaldas muchos de ellos, inclusive eran de allá y se vinieron para las drogas, y... son los guardaespaldas de esta gente, es más usted los veía a los que son sayayines usted los ve y ellos fueron paramilitares eran... o es una mafia e intereses, llegan y se están ahí y se adueñan (E2, p.5).

Pues más orden en sí, hubo más orden en el tráfico de drogas, en las personas que lo consumen. Lo que pasa es que también hay una mentalidad más sangrienta en el sentido de que, ese man está loco, ya se le corrió el caspero, usted usted usted (señala al vacío con el índice, como señalando personas) píquenlo y nunca nadie sabe de usted, se desapareció, por tal motivo nunca apareció, entonces a las personas les da como vaina degenerarse o se degeneran pero ya no a montar la de ellos de cuchillo e ir a robar, tiene que hacerlo lejos del sector donde expenden las drogas (E3, p.5).

Otra de las actividades que se concentraron en el Bronx con la llegada de estos personajes fue el negocio de las armas aludido en un artículo de El Tiempo donde se menciona que,

“según oficiales de inteligencia, la venta pesada de armas ilegales en Bogotá se mueve en el barrio [...] el llamado Bronx. En uno de los cuatro encuentros con el reportero de EL TIEMPO, el sujeto, de unos 30 años, 1,75 de estatura y contextura atlética [...] Aseguró que todo lo controlan paramilitares y que para el comercio de armas y munición tienen contactos con personal muy cercano a la Policía“(04/29/2012).

Otro ítem que permite dar cuenta de las implicaciones derivadas del arribo paramilitar son las diferencias en el funcionamiento del Bronx con respecto al Cartucho. En este ítem los entrevistados señalaron mayoritariamente que existen grandes diferencias en cuanto la forma de proceder debido a la presencia de estas organizaciones. Las mayores coincidencias se centran en expresar que el grado de violencia se elevó debido al uso de un armamento más poderoso como fusiles, la fuerte división de los espacios para consumir basuco, y un aumento en el poder económico de las bandas. Los posteriores apartes de entrevistas sostienen lo anterior,

Claro viene más violencia, armas, 38, pistolas antes sólo había 38, pistolas, pero es que ya ahorita se maneja son fusiles. Yo conocía el que maneja las granadas, con una caja de granadas, pero de la grande, piña grande, israelitas ¡tremendo! Sí, porque ellos tenían armamento (E2, p.5).

Ya usted cambia de mente, anteriormente usted entraba a billares o a millos y fumaba bazuca dentro. ¡No ellos ya expenden, más acá, no me fuman! (en el Bronx), si me entiende, puede fumar usted o consumir otros alucinógenos excepto el basuco dentro de ese negocio. Como tal, si compro voló, eso fue un régimen de ellos (los paramilitares) usted compro y se fue. ¡Compro! lo puede hacer en la calle en la zona de ellos, si me entiende como zona de tolerancia, porque si fuera por ellos a nadie dejarían fumar ahí adentro. En el Cartucho todo mundo fuma adentro afuera en la cara del que vendía, ahora no, hacen filia, se les expande la droga pero acá no me fuma usted, compro y se fue, ya

los negocios en lo manifiestan como tal ya es para la rumba, para su poper para su cripy para su marihuana para cosas más relajadas, si me entiende, para ver otra forma diferente dentro de los chusos chuchos, entonces ya son raticas o son personas que entran ya con su cargo y allá ya le ponen una persona que si usted ya se está poniendo muy loco, le dan su pela lo cascan en lo más barato que hay, sino lo matan (E3, p.5).

Claro ahora hay mucho más... o sea mucho más poder... ahora es más cómo ese tema de poder, de economía, de lo que genera, de cómo hago yo para que un participante o un ciudadano se vuelva más consumidor (E6, p.5).

Para concluir si en verdad la llegada del paramilitarismo es una causa adecuada los entrevistados señalaron que, si no hubieran llegado el panorama sería distinto pero sin cambios muy profundos, debido a que la dinámica de control de estos espacios está caracterizada por la necesidad de violencia, independientemente que sea paramilitar o no. Lo que indica que en efecto, esta no es una causa adecuada sino accidental que se produjo gracias a la coincidencia del proceso de transformación (reinserción) de los paramilitares en bandas criminales que optaron por organizarse ya no como autodefensas antisubversiva, sino como narcotraficantes. Lo anteriormente descrito fue referenciado por un entrevistado (E2, p.5) al inicio de este acápite. A continuación, se presentan algunos extractos de las entrevistas que dan cuenta de las posturas más reiteradas en este ítem,

Alguien más habría. Sí es que de hecho vos los sacas y se van a otro lado, pero si llegan y votan a uno, alguien lo reemplaza inmediatamente, hay una demanda, ya casi todo el mundo tiene las conexiones, alguien más coge y utiliza el espacio, si no el cambio es mucho más que solamente acabarlos (E7, p.9).

Pues no sé yo creo que no solamente acá sino a nivel nacional, el país sería mucho más fácil de trabajar en algún momento porque existiría más confianza y pues acá en el sector sería lo mismo porque ya los muchachos de pronto ellos dicen, uno los puede abordar desde una forma donde ellos digan, mi problemática es de consumo de alcohol quiero tener un momento de estado de conciencia, yo quiero hablar con su merced y decirle que eso es lo que me pasa en mi vida, aunque si de pronto él dice no, no quiero hablar por qué es que si hablo de pronto me cuestionan, me pegan me dan tabla, entonces claro que se podría trabajar desde otra perspectiva (E1, p.6).

Tendrían más plata los jíbaros (risas) porque no ve que el paramilitar viene a cobrar el impuesto y a colocar panfletos para qué la gente no sé bandere por ahí no más (E5, p.4).

Uno de los hallazgos más interesantes encontrados en este apartado se basa en el señalamiento por parte de algunos entrevistados de la presencia de El Cartel de Sinaloa¹³ en el sector sin embargo este sería tema de otra investigación.

A manera de conclusión general, la comparación con la **explicación causal adecuada obtenida del tipo ideal y la información empírica** refiere que dentro del proceso configurativo del Bronx como espacio de marginalidad se puede establecer que existieron conexiones socio-históricas como el declive del centro basado en un deterioro urbanístico, que sumado a la consolidación de un mercado de la droga; en específico del basuco, influyeron en la instauración de bandas dedicadas a delinquir y a comercializar estupefacientes, las cuales luego de la eliminación del Cartucho se toman la calle del Bronx. Sin embargo, en divergencia con el tipo ideal, la llegada de los paramilitares no represento una influencia determinante, puesto que dentro de la naturaleza de este tipo de mercado se requiere la implantación de un orden basado en la violencia, sin importar el actor ya sea paramilitar o no. Estos elementos configuran al Bronx como un espacio de marginalidad en la ciudad de Bogotá.

¹³ La única referencia para estos señalamientos son una noticia del canal Caracol donde se muestra al director del Cuerpo Técnico de la Fiscalía ofreciendo una declaración en la que menciona que "Por indicaciones de nuestra fuente humana algunas de esas personas hacen parte del Cartel de Sinaloa, cartel que esta enquistado en la zona del Bronx que tiene que ver no solamente con tráfico, sino que hace parte del micro-tráfico que tanto azota, ya lo advertíamos, esta zona del país. En las entrevistas se señaló que, Ahora sí, supongamos que realmente llegaron los mexicanos, yo no sé hasta qué punto sea verdad, pero los de Sinaloa tienen unos antecedentes de barbarie bravas, o sea es gente que no piensa y no le importa a quién va matando, si es el mensajero y la falló ¡pao! se va muriendo, entonces estaríamos ad portas de un incremento de la violencia serio y de amenaza serias. (E7, p. 8). Y. Lo que pasa es que pues yo me imagino que a raíz de tus investigaciones te has dado cuenta que en el Bronx no sólo encontramos paramilitares, encontramos otras organizaciones mucho más fuertes y más grandes que hoy son las que lideran el tema, en su momento digamos que los paramilitares quizá tuvieron algo de fuerza, pero en este momento no la tiene (E6, p.5).

6.0 Mecanismos genéricos

En el presente capítulo se realizará un sintético análisis desprendido de la teoría de Wacquant (2007) sobre la marginalidad avanzada, en cuanto a los mecanismos que producen y reproducen este fenómeno, teniendo en cuenta que el objetivo es comprender el proceso socio-histórico dentro del cual se enmarca la configuración del Bronx. En ese orden de ideas, este acápite trata de aclarar las conexiones existentes entre algunos mecanismos genéricos señalados por el autor y las variaciones con respecto a los hallazgos hasta el momento alcanzados con el fin complementar el mapa analítico del fenómeno.

Es debido aclarar que se parte de la idea central del mismo autor, donde se percibe que “la marginalidad urbana no está tejida con las mismas fibras [...] Los mecanismos genéricos que la producen, así como las formas específicas que reviste, se vuelven plenamente inteligibles cuando se toma el trabajo de ubicarlas en la matriz histórica” (p.14). En ese sentido, los capítulos anteriores brindaron luces sobre las dinámicas históricas que influyeron y las que no, por tanto, se constituyen como insumos primordiales para dar cuenta de cuáles son las fibras que se entretienen para producir y reproducir al Bronx como espacio de marginalidad urbana.

Por último, este análisis se divide en varios subcapítulos, sin embargo su lectura implica un ejercicio de conectar lógicamente el escrito, teniendo en cuenta que a veces se mencionan las dinámicas de interacción entre los mecanismos genéricos las cuales sirven para definirlos y para señalar como producen y reproducen la marginalidad.

6.1 La clase

A primera vista la clase podría parecer un mecanismo inadecuado en un contexto como el del Bronx, y más, si comparamos los desarrollos teóricos de Wacquant (2007), los cuales se basan en la presentación de la clase arraigada

a elementos como la pertenencia al segmento obrero ubicado en las periferias parisinas o los guetos negros en Chicago. Sin embargo, estas apreciaciones podrían estar basadas en una lectura muy superficial de los planteamientos del autor.

El concepto de clase en Wacquant responde en estricto sentido a una ubicación en los esquemas de orden material y de orden simbólico de honorabilidad. Es decir, el mecanismo genérico de clase responde no solo a un canon de poder adquisitivo, netamente económico, sino también al de una ubicación precisa en la escala de honores sociales.

Al utilizar a Bourdieu como una de sus fuentes teóricas, en especial para el tema de la clase, Wacquant (2007) desarrolla su propuesta teórica basándose en dos perspectivas claves sobre la temática, el objetivismo, “la cual toma los hechos sociales¹⁴ como cosas exteriores a los agentes, y el subjetivismo que toma los hechos sociales como como realidades mentales que existen dentro de la cabeza de los agentes” (Moreno et al, 2013 p.61). En ese sentido y revisando el trabajo hasta ahora realizado se puede preguntar ¿Qué tipo de población generalmente recurre y habita el sector del Bronx?

Tanto en el tipo ideal como en su contrastación empírica se encontró que por lo general, este sitio, está caracterizado por atraer a población habitante de calle, aunque hay que aclarar que no solamente este tipo de población se ubica allí, puesto que también hay comerciantes informales, compradores esporádicos; en mayor número atraídos por la actividad principal del sector, la venta de droga. En el caso de esta investigación, la primera perspectiva (objetivista) para determinar los procesos de clasificación social no parecería aplicar, puesto que sin importar las condiciones externas al grupo poblacional de habitantes de calle en el Bronx, logran insertarse en el sistema económico, desde distintas actividades, tanto lícitas como ilícitas (reciclaje, rebusque, robo, trabajos informales).

¹⁴ El hecho social al que se hace referencia es la clasificación social.

Sin embargo, otras variables externas intervienen en la clasificación de este grupo porque “no hay nunca un factor único, independiente, al origen de la diferenciación [...] por el contrario, múltiples principios de oposición que juegan en forma simultánea, no solamente sumando sus determinaciones respectivas, sino, interactuando cada uno con los otros” (p.62). En ese sentido, el sistema de clasificación de esta población se basa en elementos de tipo simbólico que cataloga su aspecto, lenguaje, prácticas y hábitos de consumo en lo más bajo de la escala de honores.

En conexión con lo anterior, se puede ilustrar este proceso de producción de marginalidad basado en la implantación de una identidad desde afuera, es decir, desde los medios de comunicación y el Estado, los cuales inducen un determinado tipo ideal de individuo y ciertas conductas en correspondencia con intereses del fragmento de clase dominante y que constituyen una dinámica propia de la lucha de clases, para ilustrar esto se tiene que,

Las diferentes clases y fracciones de clase están implicadas en una lucha permanente simbólica por imponer la definición del mundo social más conforme a sus intereses, el campo de la toma de posición ideológicas que reproducen bajo una forma transfigurada el campo de posiciones sociales. Ellas pueden conducir esta lucha, sea directamente, en los conflictos simbólicos de la vida cotidiana – por ejemplo, la existencia de discriminación de género-, sea por adquisición a través de la lucha librada por los especialistas de la producción simbólica legítima –tomada de Max Weber-, esto es, del poder imponer –léase inculcar- instrumentos de conocimiento y de expresión –taxonomías- arbitrarios- aunque ignorados como tales- de la realidad social. (p.55)

Teniendo claro lo anterior se da paso a explicar cómo se da cuenta de la clase desde la perspectiva subjetivista. Desde esta perspectiva, se hace más complejo el proceso de clasificación debido a las múltiples subjetividades y discursos que manejan estas personas, empero indagando sobre estas, existen algunos aspectos generales que tienen que ver con que

se hallan elementos que dan cuenta de un discurso, de una posición que se asume frente a otro. Podría mencionarse, así, que en el decir de ellos se logra captar una concepción de mundo, concepción que dista de los lineamientos simbólicos establecidos por el discurso en el que normalmente se inscribe en el contexto actual un sujeto: el discurso capitalista (Báez, et al, 2013 p.273).

En ese sentido, los mismos habitantes de calle han interiorizado una ubicación distintiva a la de los demás, sin importar los criterios sobre los que se establezca, reconocen en su discurso que hacen parte de una clase distinta a la de los demás. En investigaciones sobre habitabilidad en calle y ciudadanía se encontraron los siguientes fragmentos que sustentan lo dicho,

alguien que ya tenga hábitos de calle, todavía, porque ellos todavía no han salido de ese mundo, todavía están ahí metidos en ese mundo, son como unos animalitos, por llamarlos así, son unos animalitos que todavía están agresivos, están como asustados, yo no sé, tal vez les da miedo enfrentarse a la realidad, creo que, no sé si les gusta esa vida o quieren cambiar (Castiblanco, et al 2015 p.11).

primero el rechazo de la familia, segundo menospreciado por la sociedad, tercero no hay fuerza de voluntad ni dominio propio de consumo. Nosotros cuando somos habitantes de calle perdemos identidad, credibilidad, dignidad, son tres cosas fundamentales. Cuando se comienza a consumir droga se deja de bañar, de cambiarse de ropa, el habitante de calle es más adicto al dinero que a la droga, no importa si el policia lo golpea, pierde toda direccion de su vida (Gonzalez et al, 2007 p.91).

Estos elementos apuntan en el mismo sentido encontrado en los análisis de las entrevistas sobre el item de los efectos del basuco al señalar que existe una clasificación observable, por no decir evidente, de este grupo poblacional y que en particular posee un lugar definido en lo mas bajo de la clasificación social.

Ahora bien, hay que dejar en firme que otro elemento clave en la clasificación de este grupo poblacional, sin importar el nivel de capitales poseído, es el de ser consumidor de drogas, que de hecho lo ubican en un espacio común de señalamiento por parte del Estado y en especial por sus políticas en cuestión de drogas.

En Colombia, se puede dar cuenta de esto al indagar sobre la perspectiva, que desde el inicio de la problemática ha tenido el Estado, encontrando que: “todas las medidas adoptadas han obedecido a presiones internacionales respecto del tema y a la lucha global contra las drogas que emprendió Estados Unidos” (Vega, 2010, p.41), es decir, históricamente la perspectiva sobre esta problemática ha sido la impuesta por otros estados con

contextos sociales totalmente diferentes y que no responden a un análisis doméstico de la problemática.

En general, dichas presiones han devenido en la implantación de una 'guerra contra las drogas' que ha tocado gran parte del desarrollo jurídico de la temática ya que desde sus orígenes, la reglamentación no ha atacado la raíz del problema sino a optado por penalizar, puesto que "lo que importaba era el ataque a la sustancia más que a las consecuencias que derivaban del problema" (p.42).

En un artículo académico sobre la temática de señalamiento al consumidor de drogas ilegales en Argentina se plantea que:

El problema del uso de drogas y la drogadependencia, adquirió relevancia en los últimos decenios. Las políticas Neoliberales articuladas al contexto punitivo que enmarca el consumo de drogas ilegales en Argentina, produjo un discurso hegemónico caracterizado por la criminalización y estigmatización de los usuarios de drogas ilegales y los drogadependientes. (Vázquez, et al, 2009 p.299)

Estos procesos de criminalización y estigmatización son dinámicas que influyen en la ubicación de los drogodependientes en un nivel inferior e inferiorizante en la escala de honorabilidad, puesto que al criminalizar el consumo, este se cataloga como punible.

Bajo este esquema de análisis cualquier consumidor de drogas ya incurre en una falta que lo excluye del resto de la población que no es consumidora. Véase en la siguiente cita un ejemplo para Colombia

el caso del artículo 375 de la Ley 599 del 2000 y como ejemplo más relevante obsérvese el artículo 376 con el cual se relaciona a los consumidores con narcotraficantes, distinguibles sólo por la cantidad de droga que llevan consigo, yendo en contra de la realidad social en la cual los adictos o dependientes no consumen sólo la dosis personal en el día, lo que implicará que estén en relación diaria con una mayor cantidad de droga que la legalmente impuesta como de uso personal. El problema de este tipo penal radica en la equiparación de conductas que en principio son diferentes como transportar, llevar consigo, almacenar, conservar, elaborar, vender, ofrecer, adquirir, financiar o suministrar, lo que lleva a una posible asimilación de estas bajo un mismo delito (Vega, 2010 p.56).

Si bien este referente legal sustenta el análisis precedente, con el desarrollo típico ideal y su contraste, podemos afirmar que este proceso de señalamiento va más allá del ámbito jurídico y se inscribe también al ámbito de la violencia simbólica puesto que se logró demostrar en el ítem referido al impacto generado por la llegada del basuco como se usan adjetivos calificativos que pueden generar una percepción peyorativa simultánea, tanto de los habitantes como del espacio.

En ese orden de ideas, se puede dar cuenta de una correspondencia del proceso de producción de marginalidad, tanto a nivel jurídico como social, basado en la disección de la población según el criterio de adicción a una sustancia, en este caso particular, al basuco. Los efectos de esta relación son la configuración de un grupo poblacional desde el discurso y desde lo fáctico, que es generado a través de la clasificación jurídica y social, desde arriba, es decir, desde los grupos que ostentan los capitales sociales, culturales y económicos para implementar determinada perspectiva del orden social. Al respecto aclara Wacquant (2007)

Cuando estos “espacios penalizados” (Pétonnet, 1982) son - o amenazan con volverse - componentes permanentes del paisaje urbano, los discursos para descalificar se intensifican y se cierran alrededor de ellos, tanto “desde abajo”, en las interacciones ordinarias de la vida cotidiana, como “desde arriba”, en los campos periodístico, político y burocrático (y a veces científico) (p.194).

La clase entonces se establece como el primer mecanismo genérico de producción y reproducción de la marginalidad urbana, el segundo en estricta relación con éste es el Abuso en el Consumo de Basuco.

6.2 El abuso del consumo de basuco

Este mecanismo es una variación a la propuesta original de Wacquant quien establece el componente étnico como segundo mecanismo genérico. Hay que hacer la salvedad que los estudios de este autor se llevan a cabo principalmente en las ciudades norteamericanas y francesas por lo que toma

relevancia el tema de la pertenencia a una etnia. En Chicago estudia el gueto negro y en Paris los Banlieues (suburbios) especialmente habitados por inmigrantes de distintos países.

Ya que en el desarrollo del tipo ideal y su contraste no surgió la etnia como elemento transversal en la configuración del Bronx como espacio de marginalidad, se propone desarrollar la idea de que para este espacio, en específico, el Abuso en el Consumo de Basuco, tome el lugar del componente étnico en la triada realizada por Wacquant de clase, etnia y Estado.

¿Por qué el abuso en el consumo de esta sustancia puede remplazar la etnia? Lo primero que hay que decir es que el criterio étnico nunca salió a flote durante la continua recolección de información en torno a investigaciones empíricas y prensa, por tanto no se puede forzar su utilización para comprender la marginalidad urbana en el Bronx.

Por otra parte, desde el principio de la investigación se utilizó la llegada del basuco a la ciudad en la década de los ochenta como elemento central de contraste entre el tipo ideal y la información de las entrevistas, donde se concluyó que efectivamente tiene peso de causa adecuada. En ese sentido, a raíz de los hallazgos obtenidos en esta investigación se propone como mecanismo genérico para la producción y reproducción de la marginalidad en el Bronx¹⁵

La relación entre el abuso en el consumo de basuco y la clase, parte de las implicaciones sociales y personales que genera esta sustancia. Como se señaló en la comparación del tipo ideal los efectos personales de este consumo debido al alto nivel de dependencia, la proclividad a habitar la calle, los efectos psicológicos y físicos que ocasiona y la identidad impuesta desde arriba, se concatenan para constituir un grupo determinado, susceptible a una especie de

¹⁵ Sería de gran interés investigativo constatar que tanto peso tiene el abuso en el consumo de basuco en otras zonas de la ciudad, en otras ciudades del país y por qué no, a nivel latinoamericano, ya que esta región ha basado su política de drogas con respecto a una matriz discursiva en común, la norteamericana.

magnetismo que se genera en relación al 'Bronx' como centro del consumo y de todas las actividades relacionadas a éste.

Pero, ¿qué es lo que hace que el consumo de esta droga influya en la configuración de todo un tipo de grupo social?

En lo primero que hay que establecer claridad es que existen diversos tipos de consumidores, entre los cuales estarían aquellas personas que usan sustancias psicoactivas y que aparentemente no se ven afectadas social, psicológica o físicamente, y los que poseen patrones de abuso en el consumo y que por ello presentan trastornos físicos y psicológicos que devienen en un señalamiento y clasificación, como ya se explicó anteriormente.

Ahora bien, al consumir basuco se producen unos efectos específicos y diferenciados a los que se presentan al consumir otro tipo de drogas puesto que,

como derivado de la coca y componente de la cocaína, el basuco, bloquea la captación de tres neurotransmisores monoamina, en el siguiente orden: serotonina, dopamina y norepinefrina. Este proceso se da mediante la adherencia de la cocaína a los transportadores responsables de captar estos neurotransmisores, razón por la que aumenta el nivel de serotonina, dopamina y norepinefrina en la cavidad sináptica, provocando así los efectos psicoactivos propios de la sustancia. Entre tales efectos, los más notables son las propiedades estimulantes, revitalizantes y adictivas, propias todas de la dopamina. (Universidad del Rosario, 2013 p.1)

Al poderse fumar, los efectos de esta droga son percibidos en un menor tiempo, inclusive que la cocaína esnifada, pero el estado de placer que brinda se caracteriza también por lo mismo, ya que, "tras su administración se produce un "flash" intenso y fugaz, desapareciendo rápidamente su acción, lo que sumerge al consumidor en una angustia, que lo obliga a ser compulsivo en el consumo" (Castaño, 2000 p.547). Este proceso de continua angustia y compulsión por consumir se transforman en el principal motor de la vida de los abusadores del basuco y termina por reordenar sus prioridades y orientarlas a la satisfacción de su necesidad de consumo.

Según información del Centro de Estudio y Análisis en Convivencia y Seguridad Ciudadana (CEACSC) de la Alcaldía Mayor de Bogotá el

85% de los consumidores de basuco presentan señales de abuso o dependencia y gastan importantes sumas de dinero en la sustancia, lo cual agrava su situación económica y de marginación: para sostener su adicción deben comprar entre 15 y 20 dosis diarias de la sustancia, lo cual se traduce en un gasto mensual entre 725,000 y 1'050,000 pesos. De allí que los consumidores se involucren en otras actividades delictivas para financiar su adicción (Universidad del Rosario, 2013 p.1).

En ese orden de ideas, al tratar de comprender como se relaciona el abuso en el consumo de esta droga con la clase hay que dejar en claro, primero que todo, que no se trata de que los habitantes de calle en el Bronx tengan un poder adquisitivo mínimo, ya que al ser señalados como vagos o al cuidar muy poco su aspecto se ha generalizado socialmente que este grupo está caracterizado por ser pobre. Lo que se trata es de dar a entender cómo es que a raíz de la adicción a esta sustancia donde el 85% de los consumidores de basuco presentan señales de abuso o dependencia, se transforman en un 'preariado'¹⁶ que trabaja la mayor parte de su tiempo para que otros personajes puedan acumular capital.

Es decir, en el caso del Bronx y los consumidores asiduos de basuco que lo habitan y frecuentan, se puede afirmar que al engancharse a esta sustancia se transforman en una mano de obra capaz de generar un flujo de dinero que va desde los 70 millones de pesos (17/10/2012) a 460¹⁷ por día, dependiendo la fuente que se consulte. Sin importar las variaciones en la cifra hay que indicar que existe la certeza que este mercado es de gran envergadura. En relación a lo dicho, la adicción a esta sustancia, influye en el proceso de clasificación al reorientar las prácticas sociales impuestas como normales y a su vez al transfórmalos en la mano de obra de muy bajo costo para un negocio de grandes magnitudes.

¹⁶ Término utilizado por Wacquant (2007) para señalar la transformación del proletariado en la época post industrial en países como Francia y EEUU.

¹⁷ Cifra establecida gracias a la información de un entrevistado habitante del Bronx entrevistado en un documental sobre la temática. (Poveda, 2013)

En conclusión, el Abuso en el consumo de Basuco produce y reproduce la marginalidad urbana en el caso específico del Bronx, debido a su estrecha relación con la generación de una clase determinada al servicio de la acumulación de grandes capitales económicos y que al mismo tiempo hace más proclive a la persona a la habitabilidad en calle, con todas las implicaciones de violencia simbólica que ya se adujeron.

6.3 El Estado.

Hasta el momento se han explicitado dos mecanismos genéricos, la clase y el abuso en el consumo del basuco, no obstante, desde la propuesta teórica de Wacquant el Estado completa la triada conceptual que ayuda a la comprensión de la marginalidad avanzada. En ese sentido, uno de los principales indicadores para detectar el accionar de este mecanismo genérico es el revisar las políticas que han tratado la temática de espacios como el Bronx y sus perspectivas. Se encuentra en Moreno (2014) un valioso aporte ya que expresa que,

Quienes en algún momento tomaron la decisión de intervenir estos sectores, dirigieron sus esfuerzos a través de diferentes ópticas: desde una posición residual, orientada únicamente a complementar las políticas de sus antecesores; desde un escenario netamente urbanístico, encaminado a embellecer la zona céntrica de la capital, pero despreocupados por una política integral y resocializadora, y en casos más extremos, mediante la implementación de propuestas represiva, alejadas de todo contenido social y de lo que realmente representó en su momento el “Cartucho” o el “Bronx” (p 101).

Estas intervenciones corresponden a un enfoque político devenido del desarrollo del modelo neoliberal, sus tensiones y la globalización de su implementación. En ese sentido, se hace preciso definir al neoliberalismo como “una *articulación del estado, el mercado y la ciudadanía* que controla al primero para imponer el sello del segundo sobre la tercera” (Wacquant, 2012 p 9). Es decir, la intervención de espacios como el Bronx o el Cartucho no ha logrado ser efectivas, en tanto lo que se busca no es una solución de la problemática social, sino la puesta en marcha de modelos de intervención basados en perspectivas como el embellecimiento urbano que responde a la ambientación del espacio para la inversión.

Tal y como se encontro a lo largo de esta investigación el proceso de eliminación del Cartucho implico el fortalecimiento del Bronx y con esto la agudización de la problemática en este sector y en otros cuantos, tomando en cuenta esto, se tiene que el Estado guiado bajo una perspectiva neoliberal de intervencion ha influido en la produccion y reproduccion de espacios como el Bronx, al supeditar la existencia de unos intereses propios de la poblacion que habitaba estos espacios, y superponer los intereses de un fragmento de clase que percibian a estos espacios como sitios de degradación social.

Por otra parte hay que señalar que existen condiciones estructurales devenidas de la implantación de un modelo neoliberal de organización social que ha logrado insertar

raíces culturales en un contexto urbano global donde la exigencia del Capital y el sistema competitivo de mercados hacen que prime el estilo de vida sedentaria, negando oportunidades de existencia al nomadismo y la trashumancia. Además se relaciona con personas que no se reconocen en las reglas del sistema social, cultural, político y económico imperante, son la antítesis de la filosofía del éxito personal (Garzón, 2014 p.5).

En ese sentido, la instauración de unas dinámicas socioeconómicas que tienen como escenario la ciudad, donde se crean unas subjetividades desde la base ideológica del neoliberalismo, reconfiguran y clasifican lo deseable y la forma de su consecución y con ello a las personas que optan o no por hacer de esta su realidad.

Otros aspecto señalado por Wacquant (2007) dentro del resorte del Estado como productor de la marginalidad es la implementación de una política represiva, ya que según su postura es de suma importancia hacer visible como “las transformaciones del estado en sus diferentes componentes apuntados hacia las poblaciones marginadas y denigradas –el primero entre ellos es el brazo penal (la policía, las cortes, las cárceles, las prisiones, los centros de menores)” es componente central de la marginalidad avanzada.

El contexto de la transformación se percibe con mayor nitidez al revisar la década de los noventa. Así como se importó la política contra las drogas de los

Estado Unidos, los temas de seguridad y la doctrina de 'tolerancia cero'¹⁸ en dicha década, jugo un papel importante dentro de la administración de la ciudad, y en especial, de la pobreza. En ese sentido, se refuerza la "retórica militar de la "guerra" al crimen y de la "reconquista" del espacio público, que asimila a los delincuentes (reales o imaginarios), los sin techo, los mendigos y otros marginales a *invasores extranjeros*" (Wacquant, 2004 p.32). El mayor corolario de este elemento discursivo y su asidero en la realidad bogotana se constituyo en la eliminación del Cartucho, acontecimiento ya explicitado en este trabajo.

No obstante, es posible complementar el analisis al observar una notable correspondencia entre el discurso de la 'tolerancia cero' con el discurso del alcalde de turno, quien en rencillas con un líder del sector replica: "«*Si el alcalde insiste en desalojarnos, tendrá que sacarnos muertos*, sentenció entonces Calderón y Peñalosa respondió que no permitiría que El Cartucho siguiera siendo una *república independiente*»" (Góngora et al. 2008 p.120). Efectivamente y como lo registra la ilustración 3 la intervención en este espacio se desarrollo como si los habitantes del sector pertenecieran a una fuerza de un país invasor, lo cual se legitimo con base a procesos de clasificación y discriminación señalados en el primer mecanismo genérico.

Un indicio más de este refuerzo de la política de punibilidad de la pobreza, es la construccion de nuevos recintos de encarcelamiento preventivo como las UPJ, unidades permanentes de justicia, donde por lo general el principal segmento poblacional que se retiene son habitantes de calle.

Según un informe de la Alcaldía Mayor de Bogotá

El número de ciudadanos(as) conducidos(as) a la UPJ como medida de prevención y protección fue de 278.229. Por su parte, durante 2012, el número de ciudadanos(as) habitantes de calle conducidos(as) fue de 141.964 [...],

¹⁸ Esta doctrina se fundamenta en la radicalidad del Estado en cuanto al control de desavenencias que puedan generar desordenes o y se basa en premisas como las siguientes: "La causa del delito es el mal comportamiento de los individuos y no la consecuencia de condiciones sociales".' la política de "limpieza de clase" (*class-cleansing*) del espacio público." (Wacquant, 2004 p.12,11)

teniendo en cuenta que de este resultado se determina que el 51%, son los ciudadanos habitantes de calle (141.964) y el 49% (136.265) son de otros perfiles. Con relación con 2011, se recibieron 99.587 ciudadanos conducidos como medida de prevención y protección y en el 2012, 278.229, representa un incremento del 179%. [...] En 2012 la UPJ realiza el ingreso y registro de dos clases de conducidos que son los ciudadanos habitantes de calle y los ciudadanos con otros perfiles (Secretaría Distrital de Gobierno, 2013, p.1).

Con estos datos se señala que dentro del total de población retenida en UPJ más de la mitad hacen parte de un grupo poblacional específico, el de habitantes de calle lo que en términos de proporciones¹⁹ es bastante dicente. En una nota de prensa al respecto, se ilustra la situación de la siguiente manera: “es evidente que existe una segregación social. Ninguno de los allí detenidos corresponde a un estrato mayor al tres (según datos del Gobierno). Estas retenciones son producto de un enfoque de seguridad que no es preventivo, [...] sino represivo” (Segura, 2013 p.1).

Las consecuencias de un enfoque de esta naturaleza terminan por agudizar y generalizar los procesos de reproducción en el uso de la violencia simbólica frente a este grupo, y a su vez, produce un proceso de invisibilización social de su problemática.

Es así como en un escenario marcado por los procesos de mundialización del neoliberalismo, abuso en el consumo de basuco y penalización de la pobreza²⁰ se ha articulado un uso generalizado de violencia

¹⁹ Este análisis estadístico encuentra notables similitudes al realizado por Wacquant (2004) al señalar que: Un minucioso estudio estadístico del uso de la técnica del “*stop and frisk*”, medida emblemática de la “tolerancia cero”, consistente en controlar, detener y en caso de necesidad someter a un cacheo en la calle a cualquier persona que pueda ser “razonablemente sospechosa” de un crimen o un delito, muestra que los negros representan la mitad de las 175 mil personas “demoradas y cacheadas” en 1998 y el 63 por ciento de los individuos controlados por la Unidad de Lucha contra los Delitos Callejeros (Street Crime Unit), cuando en realidad son sólo la cuarta parte de la población de la ciudad. Esta diferencia es más pronunciada en las zonas exclusivamente blancas, donde el 30 por ciento de los controles afectan a los negros.

²⁰ Aunque es complejo poder dar cuenta de penalización de la pobreza y en especial de los habitantes de calle por déficits informativos, el siguiente fragmento presenta un contexto ilustrativo sobre la temática: “En cuanto al nivel de la política penitenciaria, las condiciones socioeconómicas de la mayoría de personas privadas de su libertad son peores que las del promedio de la población adulta [...] Por su parte, el aparato de justicia también puede afectar de forma desproporcional a las personas con desventajas eco - nómicas. Las debilidades de la Fiscalía General de la Nación (FGN) y de las autoridades de policía judicial para conseguir pruebas en casos de mayor complejidad llevan a que el sistema penal se concentre en los

por parte del Estado, contra un fragmento de la población que ha desembocado en la producción y reproducción de espacios como el Bronx.

casos más fáciles de investigar, como las flagrancias por el tráfico de estupefacientes o los hurtos que suceden en la calle. Y los procesados por este tipo de delitos suelen ser de menores recursos pues, por ejemplo, los pobres tienden a traficar y consumir estupefacientes de manera menos segura y en los espacios públicos y, además, los eslabones bajos de las eventuales jerarquías criminales.” (La Rota et al, 2013 p.27,29)

7.0 Conclusiones

El objetivo general de esta investigación busco comprender el proceso socio-histórico por medio del cual el Bronx se configuró como espacio de marginalidad urbana en la ciudad de Bogotá desde el año 1980. En ese sentido, se logró la identificación unas causas accidentales y adecuadas del fenómeno y así mismo plantear una hipótesis central como pieza clave para la comparación con información empírica y por ultimo hacer un análisis de categorías centrales de la teoría de la marginalidad urbana avanzada para complementar el proceso de comprensión.

En ese sentido, la respuesta a la pregunta guía de la investigación, ¿de qué manera se configuró el Bronx como espacio de marginalidad urbana en la ciudad de Bogotá desde el año 1980?, se puede responder así.

A raíz de un modelo de políticas de prohibición de las drogas y de la implementación del Estado colombiano impuestas desde los EEUU, focalizadas a una guerra contra las drogas frontal, en vez de a procesos de prevención y atención a las personas con problemas de adicción, se generó un ambiente propicio a la marginación y clasificación de este grupo de personas en un escalón inferior e inferiorizante, caracterizado por un uso de violencia simbólica generalizado.

Con de la llegada del basuco en los 80 y la popularización de su consumo los efectos físicos, psicológicos y sociales de dicho, se profundizo la marginación, configurando espacios como el Cartucho (el expendio más grande del país) y en menor medida el Bronx, donde se instaló el macro negocio de las drogas que atrajo un gran porcentaje de personas con problemas de adicción.

A finales de los noventa la influencia de un modelo neoliberal de administración de la ciudad basado en una reducción en el gasto social y el fomento de condiciones para la inversión privada y en especial correspondencia

con el discurso de la 'tolerancia cero', se llevó a cabo la intervención del Cartucho, expulsando a todos sus habitantes a otras zonas de la ciudad, y en especial, al Bronx donde se reinstalaron algunas bandas luego de algunas escaramuzas.

A la par de este proceso se empezó a gestionar el control de estos grupos marginados con base a la penalización de su situación. En suma, la concatenación de todas estas dinámicas socio-históricas, terminaron por fundamentar el proceso de configuración del Bronx como espacio de marginalidad en la ciudad de Bogotá.

Por otra parte, el construir un tipo ideal basado en los acontecimientos socio-históricos que influyeron en la configuración del Bronx como espacio de marginalidad urbana se pudo establecer conexiones lógicas en el sentido de varios acontecimientos históricos que permitieron la elaboración de una hipótesis de trabajo que pudiera ser contrastada con información empírica. Enmarcado en este proceso, se profundizó en la metodología de tipos ideales y se logró la aplicación de un método sociológico para la comprensión del fenómeno que permitió responder en parte al objetivo general de la investigación.

Al contrastar el tipo ideal generado con discursos de informantes clave se pudo dar peso de causa adecuada a varios de los elementos reseñados por el tipo ideal y por otra parte señalar la accidentalidad de la llegada de los paramilitares a continuación se mencionan algunos de los principales hallazgos.

El resultado de la comparación con el tipo ideal el deterioro del centro es una de las causas adecuadas, puesto que si no se hubiera presentado este espacio, actualmente estaría más centrado en actividades de intercambio comercial legal, sería más limpio y seguro, envejecido de manera acompañada por los propietarios y el Estado para que adquiriera valor patrimonial y turístico.

En efecto, la llegada del basuco se configura como una causa adecuada de la configuración del Bronx, se puede señalar que sin la existencia de una

droga que produce tantos efectos negativos sobre la persona, este espacio sería diferente, se podría dar una situación menos aguda en cuanto al abuso del consumo de droga y donde probablemente el perfil del consumidor variaría.

Aunque no se hubiera eliminado el Cartucho, el Bronx seguiría, no obstante, se asegura que no sería el mismo que se conoce hoy, sería más pequeño con menos consumidores y en efecto con menos influencia sobre el mercado de las drogas en toda la ciudad.

Por último, si no hubieran llegado los paramilitares el panorama sería distinto, pero sin cambios muy profundos, debido a que la dinámica de control de estos espacios está caracterizada por la necesidad de violencia, independientemente que sea paramilitar o no.

Al analizar los mecanismos genéricos que produjeron al Bronx como espacio de marginalidad, se logra identificar las dinámicas que enmarcan el proceso de clasificación de las personas, el uso de la violencia simbólica hacia lo más bajo de la escala social en una articulación de elementos como el abuso en el consumo del basuco y el fortalecimiento del brazo penal del Estado complementando el mapa analítico que responde a la comprensión del fenómeno de manera más integral. Por otra parte, este análisis permite proponer algunas recomendaciones sobre cómo abordar la problemática.

- La primera recomendación versa sobre la necesidad de ampliar la intervención del Estado con respecto a la regulación en el mercado de las drogas hasta tal punto que tenga la posibilidad de intervenir efectivamente en el negocio, controlar las calidades, precios y mecanismos de distribución con tal de neutralizar los efectos de la prohibición.
- Al entender que no se han logrado éxitos con la política de prohibición se deben impulsar estrategias comunicativas y de hecho para incentivar un uso responsable de las drogas puesto que se han tenido reiterados fracasos en los proceso preventivos.

Además de esto garantizar la atención a los abusadores de sustancias como el basuco bajo la perspectiva de que poseen un problema de salud y no una desviación o anomia.

- Realizar o enfatizar acciones afirmativas desde el aparato Estatal para reivindicar el derecho que tienen estas personas de hacer parte de la ciudad lo cual tenga como objetivo adicional disminuir los niveles de violencia simbólica que es aplicado a este grupo.
- Ampliar y profundizar proyectos de inversión social que generen la capacidad suficiente para la atención de población con problemas de adicción.

8.0 Bibliografía

Alonso, L. E. (2003). *La mirada cualitativa en sociología*. Madrid: Editorial Fundamentos.

Aramburu, O. M. (2000). *Bajo el signo del gueto: imagenes de un inmigrante en Ciutat Vella*. Barcelona: En: <http://ddd.uab.cat/pub/tesis/2000/tdx-1128101-090511/mao1de1.pdf>.

Báez, J., Fernández, C., & González, A. (2013). el discurso de la calle: una mirada psicoanalítica al denominado habitante de la calle. *Psicogente*, , 263-279.

Bassols, M. (1990). La marginalidad urbana; una teoría olvidada. *Polis*, 181-200.

Bogotá, A. M. (2009). *Estudio de Consumo de Sustancias Psicoactivas en Bogotá*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.

Camara de Comercio de Bogotá. (2005). *Observatorio Social*. Bogotá: http://bibliotecadigital.ccb.org.co/bitstream/handle/11520/2116/878_2005_8_16_14_28_55_obs_social17.pdf?sequence=1&isAllowed=y.

Cardeño, F. (2007). *Historia del desarrollo urbano del centro de Bogotá*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.

Cardeño, Jimenez & Avendaño. (2014). *El componente histórico como factor explicativo de la delincuencia en bogotá-casos ciudad bolívar y los mártires*. Bogotá: En: <http://observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal11/Geografiasocioeconomica/Geografiahistorica/03.pdf>.

Castaño, G. (2000). Cocaínas fumables en Latinoamérica. *Adicciones VOL.12 NÚM. 4, 541/550* Disponible en:

http://www.biblioteca.cij.gob.mx/Archivos/Materiales_de_consulta/Drogas_de_Abuso/Cocaina/Articulos/Cocainas_en_latinoamerica.pdf.

Castells, M. (1986). *La Ciudad y las Masas*. Madrid: Alianza Editorial.

Castells, M. (1995). *La ciudad informacional: tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*. Madrid: Alianza editorial.

Castiblanco, B., Marentes, Y., & Ruiz, J. (2015). Calle y ciudadanía: una mirada desde mujeres habitantes de calle en la ciudad de Bogotá. *GT 08: Desigualdad, vulnerabilidad y exclusión social*, disponible en http://actacientifica.servicioit.cl/biblioteca/gt/GT8/GT8_CastiblancoTorres_MarentesMoya_RuizPena.pdf.

Concejo de Bogotá. (13 de 9 de 2014). *Concejo de Bogotá*. Recuperado el 13 de 9 de 2014, de Concejo de Bogotá: <http://concejodebogota.gov.co/habitantes-de-la-calle-politica-distrital-actual-es-insuficiente/cbogota/2014-05-22/074923.php>

Delfino, A. (2012). La noción de marginalidad en la teoría social latinoamericana: surgimiento y actualidad. *Universitas Humanistica N 174*, 17-34.

Doré, E. (2008). La marginalidad urbana en su contexto: Modernización truncada y conductas marginales. *Revista Sociológica*, 81-105.

El Espectador. (4 de Septiembre de 2011). Hay cuatro nuevos Cartuchos. *El Espectador*.

El Espectador. (25 de 10 de 2012). Antesala al paseo de la muerte. *El Espectador*.

El espectador. (3 de Marzo de 2012). Las 31 zonas más peligrosas de Bogotá. *El espectador*.

El Tiempo. (29 de Abril de 2012). Así opera el mercado negro de las armas de fuego en Bogotá. *El Tiempo*, págs. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-11678681>.

El Tiempo. (18 de Febrero de 2012). Historia y evolución del homicidio en Bogotá en los últimos 33 años. *El Tiempo*, págs. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-11163281>.

El Tiempo. (11 de Agosto de 2013). La pobreza en Bogotá ha caído a la mitad en 10 años. *El Tiempo*.

Figuroa, J. (2013). *Intervenciones Urbanas. Hacia la Depuración Social*. Bogotá: USTA-Tesis de Grado.

FIP. (2013). *Crimen organizado, intensidad y focalización de la violencia homicida en Bogotá. Una mirada a largo plazo*. Bogotá: FIP.

Garzón, G. (2014). La ciudadela del cuidado, elementos del marco de referencia operativo. Documento inédito.

Gómez, L. T. (2008). EL tipo ideal, Instrumento para la comprensión weberiana. *Revista Colombiana de Sociología*, Disponible en: <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/view/8665>.

Gómez, Y. (17 de octubre de 2012). El Bronx, un símbolo de abandono y desidia. *El Tiempo*.

Góngora, & Suarez. (2008). *Por una Bogotá sin mugre: violencia, vida y muerte en la cloaca urbana*. Bogotá: Disponible en: Simposio El Sangrado Corazón, violencia y subjetividad en Colombia,.

Gonzalez, C., & Lerma, I. (2007). *Nivel de satisfacción de ciudadano/na habitante de calle en la relación en su forma con su forma de vida en una experiencia de habitabilidad de más de 8 años en ella, con edades comprendidas entre los 30 y los 40 años*. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios. Disponible en:

http://repository.uniminuto.edu:8080/jspui/bitstream/10656/291/1/TTS_GonzalezClaudiaAndrea_07.pdf.

Guevara, C. (28 de Febrero de 2011). Mercado negro de armas movió \$9.500 millones en dos años en Bogotá. *EL TIEMPO*.

Hernandez, Fernández & Baptista. (2006). *Metodología de la investigación*. Bogotá: McGraw-Hill.

Hopenhayn, M. (2002). Droga y Violencia: Fantasmas de la Nueva Metrópoli Latinoamericana. *Polis*.

Jiménez, G. (2003). El fin de una vergüenza. *Semana*, <http://www.semana.com/especiales/articulo/el-fin-vergenza/62618-3>.

La Rota, M., & Bernal, C. (2013). *Seguridad, Policía y Desigualdad*. Bogotá: Dejusticia; Disponible en: http://www.dejusticia.org/files/r2_actividades_recursos/fi_name_recurso.607.pdf.

Malaver, C. (4 de Agosto de 2014). Cambuches vuelven a invadir el Bronx; nadie entrar. *El Tiempo*.

Mardones, J. (2006). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*. Bogotá: Anthropos.

Moreno, Á., & Ramirez, J. (2013). *Pierre Bourdieu Proyección siglo XXI*. Bogotá: Instituto Latinoamericano de Altos Estudios.

Moreno, J. (2014). *Territorialización de la inseguridad ciudadana en Bogotá: La calle del Bronx*. Bogotá: Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.

Morris, I. (2010). *Del Cartucho del Barrio Santa Inés al Callejón de la Muerte*. Bogotá: Secretaría de Integración Social.

- Nullavalue. (21 de Marzo de 1991). UNA MANO A LOS INDIGENTES. *El Tiempo*, págs. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-46819>.
- Ponce, J. (2014). *Territorialización de la inseguridad ciudadana en bogotá: la calle del bronx*. Bogotá: Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.
- Poveda, R. (Dirección). (21/02/2013). *El Bronx al desnudo: La caldera del diablo*. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=Kr8odZ9vsqk> [Película].
- Pradilla, E. (01 de 04 de 2014). *Scribd*. Recuperado el 01 de 04 de 2014, de Scribd: <http://es.scribd.com/doc/130381985/5-Pradilla-cobos-Vf>
- Puente, Á. M. (1 de Mayo de 2015). *Verdad Abierta* . Obtenido de Verdad Abierta : <http://www.verdadabierta.com/victimarios/244-la-historia/auc/512-bonanza-marimbera-1976-1985>
- Quijano, A. (1972). *Redefición de la Dependencia y Marginalización en America Latina*. Lima: Siglo XXI.
- Quintero, L. (2008). La exclusión social en "habitantes de calle" en Bogotá. Una mirada desde la Bioética. *Revista Colombiana de Bioética*. Vol. 3 N° 1, 101-145.
- Restrepo, F. (2012). El tercer milenio, un parque agridulce. . *Semana*.
- Ruano, O. M. (2007). El trabajo de campo en la investigación cualitativa. *Nure*.
- Sabatini, F. (1981). La dimensión ambiental de la pobreza urbana en las teorías latinoamericanas de marginalidad. *EURE*.
- Schulze, M. (2013). El legado histórico de la categoría analítica de marginalidad en Latinoamerica. *ISEES*, 89-105.
- Secretaria de Integración Social. (2009). *Sistema distrital para el abordaje de la habitabilidad en calle*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.

Secretaría Distrital de Gobierno. (29 de Abril de 2013). *Secretaría Distrital de Gobierno, Alcaldía Mayor de Bogotá*. Obtenido de Secretaría Distrital de Gobierno, Alcaldía Mayor de Bogotá: <http://www.gobiernobogota.gov.co/lineas-estategicas/derechos-humanos-y-sistema-distrital-de-justicia/garantia-del-derecho-a-la-justicia/483-garantia-del-derecho-a-la-justicia>

Segura, C. (5 de octubre de 2013). En las tinieblas de la Unidad Permanente de Justicia. *El Espectador*, págs. Disponible en: <http://www.elespectador.com/noticias/bogota/tinieblas-de-unidad-permanente-de-justicia-articulo-450608>.

Semana. (1983). Bazuco, el vicio del diablo. *Semana*.

Semana. (1984). Las casas del Bazuco . *Semana*.

Semana. (2006). Vendetta en la ciudad. *Semana*, <http://www.semana.com/nacion/articulo/vendetta-ciudad/76264-3>.

Suárez, C. (2012). Políticas de renovación urbana en el centro historico de Bogotá Colombia (1998-2007). *Revista Brasileira de Estudios Urbanos y Regionales V. 14 N 2*, 147-168.

Tibaduiza, O. (2009). La construcción del concepto de espacio geográfico a partir del comportamiento y la percepción. *tiempo y espacio*, Año 20 Vol., 23 / 2009, Pág. 25- 44.

Tiempo, E. (04 de 02 de 2014). EL hampa no ha salido del Bronx. *El tiempo*.

Touraine, A. (1977). La marginalidad urbana. *Revista Mexicana de Sociología*, 1105-1142.

Universidad del Rosario. (2013). El “novedoso” tratamiento para consumidores de bazuco en bogotá. entre métodos tradicionales y debates actuales. *Boletín No 5*, Disponible en: <http://www1.urosario.edu.co/2013/cpg/ODA/boletines/mayo.html>.

Urrea, D. (2014). El día en que murió Molina . *ConfidencialColombia*, <http://confidencialcolombia.com/es/1/104/12038/El-d%C3%ADa-en-que-muri%C3%B3-Molina-molina-bronx-alcald%C3%ADa-bogot%C3%A1-secretaria-de-integracion-social-Petro.htm>.

Vargas & Martínez. (2013). Rumores sobre "El Bronx": dinámicas de visibilidad/invisibilidad de violencias urbanas y control territorial en Bogotá. *VII Jornadas Santiago Wallace de Investigación en Antropología Social. Sección de Antropología social. Instituto de ciencias antropológicas. Facultad de Filosofía y letras UBA, Buenos Aires. 2013* (pág. 15). Buenos Aires: En: <http://www.aacademica.com/000-063/581>.

Vázquez, Andrea; Stolkiner, Alicia. (2009). Procesos de estigma y exclusión en salud. articulaciones entre estigmatización, derechos. *anuario de investigaciones / volumen XVI*, 295 A LA 303.

Vega, F. (2010). *“La adicción a prohibir: tratamiento jurídico político de las adicciones en Colombia*. Medellín: Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia.

Wacquant, L. (2001). *Parias Urbanos*. Buenos Aires: Manantial.

Wacquant, L. (2004). *Carceles de la Miseria*. Buenos Aires : Manantial.

Wacquant, L. (2007). La estigmatización territorial en la edad de la marginalidad avanzada. *Ciências Sociais Unisinos, setembro-dezembro, 193-199.*, 193-199 Disponible en <http://www.redalyc.org/pdf/938/93843301.pdf>.

Wacquant, L. (2007). *Los condenados de la ciudad*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Wacquant, L. (2009). *Castigar a los pobres* . Barcelona : GEdisa S.A.

Wacquant, L. (2012: .). Tres pasos hacia una antropología histórica del neoliberalismo real. *Herramienta Buenos Aires, Marzo*, 43-60.

Wacquant, L. (2013). Marginalidad, etnicidad y penalidad en la ciudad neoliberal: unacartografía analítica. *Ethnic & Racial Studies, Symposium, Winter 2013*, 177 a 211 Disponible en: <http://loicwacquant.net/assets/Papers/Recent-Papers/Wacquant-Marginalidad-2014.pdf>.

Weber, M. (2009). *Ensayos de Metodología Sociológica* . Buenos Aires: Amorrortu.

Wirth, L. (1938). El urbanismo como estilo de vida. *Bifurcaciones*.

